

UNIVERSIDAD DE LA REPÚBLICA
FACULTAD DE CIENCIAS SOCIALES
DEPARTAMENTO DE TRABAJO SOCIAL
Tesis Licenciatura en Trabajo Social

Pobreza y género en discusión... :
¿feminización de la pobreza?

María Inés Sierra Díaz
Tutor: Mariana González

2006

ÍNDICE

1- INTRODUCCIÓN.....	3
Objetivos:.....	5
Metodología.....	6
2-DEBATIR ACERCA DEL TÉRMINO POBREZA.....	7
¿Cómo se mide la pobreza?	14
¿Cómo repercute la pobreza en las familias ?	18
3- BREVE CONCEPTUALIZACIÓN DE LO QUE ENTENDEMOS POR GÉNERO.....	20
Marco conceptual	20
Breve reseña Histórica de cómo se ha tenido en cuenta la situación de la mujer a nivel mundial.	26
4-MEDICIONES DE LA POBREZA Y SUS LIMITACIONES EN CUANTO AL GÉNERO.	30
5- MUJER Y POBREZA	3334
Antecedentes	3435
Ser mujer... y ser mujer pobre...	3536
6- FEMINIZACIÓN DE LA POBREZA.....	4041
7-REFLEXIONES FINALES.....	5051
8 - BIBLIOGRAFÍA.....	5354

1- INTRODUCCIÓN

El presente trabajo constituye la Monografía Final exigida curricularmente para dar por finalizada la Licenciatura en Trabajo Social. Dicho trabajo se basará en la monografía realizada en la asignatura de Seminario "El trabajo Social frente a la cuestión de la pobreza". Nuestro análisis se basó en la discusión ¿Feminización de la pobreza o mujeres protagonistas de los sectores pobres?

En el presente trabajo, nuestro objetivo es analizar el impacto que produce la pobreza en las mujeres, profundizando en los temas que fueron analizados de manera primaria en el trabajo de Seminario y que merecen un análisis más detallado para poder entender dicha discusión.

Dicho tema nos ha interesado a título personal, al observar y estudiar que son las mujeres las que se convierten en las portavoces de los problemas ante los que trabajamos en las áreas sociales; son las que en los últimos años han salido a la calle a buscar mejores alternativas para poder proteger y cuidar a su familia, son las que buscan a menudo más alternativas para superar la situación en la que viven. Por tal motivo nos parece necesario realizar un trabajo que analice dichas actuaciones, para tener un fundamento teórico que nos dé las herramientas para poder colaborar en la búsqueda de soluciones a algunos de los problemas que hoy se presentan.

Esta temática, a lo largo de la carrera, ha sido debatida y cuestionada por los docentes y alumnos. Por tal motivo, desde este marco y desde estas preocupaciones compartidas, es que nos parece importante profundizar en una mirada acerca de los motivos por los cuales las mujeres han asumido un rol protagónico a la hora llevar adelante un hogar.

No nos centraremos en la discusión respecto a las conceptualizaciones en torno a lo que es la feminización de la pobreza esgrimidas por diferentes líneas de pensamiento teórico, ni nos enfrentaremos en las distintas corrientes. Como es sabido no se puede establecer una única lectura que explique universalmente el

fenómeno, pero sí realizaremos precisiones conceptuales de este fenómeno, porque de otro modo careceríamos de un punto de partida para nuestro trabajo.

El presente trabajo pretende ser una tesis monográfica (Ver Eco, 1995), en la cual se realiza el tratamiento de un solo tema. Para llegar a lograr una restricción del campo en el cual vamos a trabajar, es necesario delimitar cual va a ser nuestro objetivo general y cuales van a ser nuestros objetivos específicos; este nos permitirá en cierta manera, enfocarnos en el tema que vamos a analizar.

Después de haber descrito cuales van a ser nuestros objetivos, debatiremos acerca del término pobreza, ya que este término es muy discutido por los diferentes autores. Dentro del capítulo describiremos brevemente los diferentes métodos de medición que se utilizan para medir el fenómeno de la pobreza. También dentro del capítulo, analizaremos las consecuencias que produce la pobreza en las familias para no sólo quedarnos en el plano conceptual del término. Por otro lado, haremos una breve presentación de lo que entendemos por género; en el análisis conceptualizaremos lo que se entiende por sexo para luego diferenciarlo con el género. Se trata de conceptos que en muchos análisis se confunden, y que dentro de esta perspectiva de análisis son diferentes.

Dentro del mismo capítulo, haremos una breve reseña de cómo en la agenda internacional se ha subrayado la importancia de dar prioridad a la problemática de género, analizando los logros que se han obtenido hasta el momento.

Después analizaremos las limitaciones que presentan los métodos tradicionales de recolección y análisis de datos sobre la pobreza con respecto al estudio de la incidencia del género.

Luego realizaremos un análisis de la relación que existe entre la pobreza y las mujeres. Dentro del mismo capítulo analizaremos los antecedentes que llevaron a que las mujeres cayeran en la situación de pobreza y lo que significa ser mujer y ser mujer pobre en la sociedad en que vivimos.

Después discutiremos y analizaremos teóricamente el término Feminización de la pobreza.

Finalmente, realizaremos una reflexión en donde expondremos el análisis global que obtendremos en la finalización del presente trabajo.

Objetivos:

Objetivo General:

El trabajo se propone una aproximación analítica del fenómeno de la feminización de la pobreza, intentando colocar el énfasis en la situación de la mujer pobre en el Uruguay de hoy.

Objetivos específicos:

- Conceptualizar y analizar el término pobreza, para entender dicho fenómeno tan complejo.
- Conceptualizar lo que entendemos por género, para poder posicionarnos desde esta mirada y poder entender por qué las mujeres se encuentran en peores condiciones que los hombres ante este fenómeno.
- Analizar las limitaciones que presentan los métodos tradicionales de medición de la pobreza con respecto al género
- Analizar la relación entre la pobreza y las mujeres y cómo ésta las afecta de manera muy particular.
- Estudiar qué se entiende por Feminización de la Pobreza para discutir y analizar si este fenómeno se da en Uruguay o no.

Metodología

La metodología que utilizaremos en el trabajo consiste en una investigación bibliográfica que nos aproxime a la temática seleccionada.

Con respecto a la bibliografía, utilizaremos una amplia gama de autores que han analizado el tema y que aportan valiosos enfoques.

En consecuencia el presente trabajo, abordará esta temática desde el Trabajo Social, intercambiando bibliografía que proviene de diversas disciplinas: Antropología, Sociología, Ciencia Política y Trabajo Social, ya que las mismas nos aportan las herramientas necesarias para elaborar el presente trabajo.

“La lectura de la pobreza desde la perspectiva de los géneros provoca una comprensión del fenómeno que incluye aspectos diferentes a los que pueden aportar otros enfoques. En este sentido y teniendo en cuenta los rasgos distintivos que plantean a mujeres y a hombres las condiciones de vida en los sectores de pobreza hemos observado como se rediseñan y estructuran de diferente manera las relaciones y las posiciones de los sujetos ante el fenómeno...” (Rotondi,2000)

2-DEBATIR ACERCA DEL TÉRMINO POBREZA

Lo que trataremos de realizar en este capítulo es describir a grandes rasgos el significado de lo que se entiende por pobreza y después desarrollaremos brevemente las diferentes formas de medición que existen; y analizaremos la situación de los hogares pobres enfocándonos en la situación de las mujeres.

Conceptualizar el término pobreza no es una tarea fácil. Durante toda la carrera, nos han mostrado un pantallazo general de cómo podemos abordar la pobreza desde una perspectiva teórica y también práctica, pero a la hora de relacionarla con otras categorías como, en este caso, el género, se nos hace difícil profundizar en la misma. Por tal motivo queremos primero analizar el término pobreza para ver después como podemos vincularla con el género.

“ Que siempre hemos tenido pobres es una cuestión más que evidente. Pero no siempre los hemos definido de igual manera, no siempre hemos considerado los mismos elementos o características comunes que han de tener los pobres para serlo.” (Mateo in Tortosa, 2001:33)

Llegar a poder conceptualizar en forma concreta y clara este término no es fácil, ya que ha sido debatido y analizado desde muchos puntos de vista, como lo expresamos arriba, y en función desde dónde se analice es posible caracterizarla de diferentes maneras. Por ende, se nos ha hecho difícil poder encontrar una definición adecuada para todos los casos.

“Analizar el concepto de pobreza implica necesariamente discutir un fenómeno complejo en lo que se refiere a la multiplicidad de dimensiones que intervienen en su definición.” (Rivero, 1995:93)

Para poder entender de lo que estamos hablando cuando expresamos el término pobreza, nos parece interesante citar una breve definición que engloba los aspectos más generales de este fenómeno.

“ La pobreza no es un indicador. Es una situación en la que el individuo ve disminuida de forma notable la satisfacción de sus necesidades básicas. Esa satisfacción es un fenómeno biológico y, por tanto, se puede suponer universal:

todos necesitamos comer, beber, respirar, cobijar, abrigarnos... Otra cosa son los satisfactores que se utilicen para tal menester que, ciertamente dependerán de las diferentes culturas al igual que depende de los mismos grupos humanos el nivel que se considera satisfactorio. La insatisfacción, para ser llamada pobreza, tiene que ser involuntaria.” (Tortosa 2001: 19-20).

Esta definición muestra en cierta manera lo que veníamos expresando al principio, de que el concepto es muy amplio, depende de cada cultura poder visualizar quiénes se encuentran en una situación de pobreza y quiénes no.

“A lo largo de la historia de la humanidad los diferentes pueblos y sociedades, las distintas culturas, han creado formas de relación y organización marcadas por el acceso desigual a las riquezas de sus integrantes. En este contexto la pobreza se presenta como manifestación extrema de un fenómeno social complejo, sustentado en alguna forma de dominación específica por la cual sectores de la población de un país determinado y/o de la humanidad en su conjunto viven involuntariamente en condiciones indignas.”(Rivero, 1995:101)

Labbens, expresa que *“la palabra pobreza evoca espontáneamente al espíritu la noción de desigualdad...”* (Labbens,1982:36) Este autor analiza el fenómeno de la pobreza desde diversos puntos de vista para llegar a una conceptualización de la misma. Por tal motivo nos parece interesante retomarlo, ya que nos explica en su artículo titulado, *“¿Qué es un pobre?”* que el término pobreza, es muy amplio y general y que depende de cada sociedad, por ejemplo: lo que consideramos nosotros como pobreza en Latinoamérica, en donde se encuentran los países subdesarrollados, no es considerada de la misma manera por los países desarrollados, como Estados Unidos. Por tal motivo él nos expresa *“Es pues difícil establecer presupuestos. ¿Por qué no preguntarse simplemente quien es considerado como pobre en una sociedad dada?”* (Labbens,1982:33)

Nuestra idea es poder analizar dicho concepto junto con el autor, que es muy concreto es su análisis y nos da los puntapiés para analizar otros aspectos que engloban el término pobreza.

Dicho autor nos explica, que si tomamos como referencia a los presupuestos elaborados por organismos que se dedican a calificar quién es un pobre y quién

no, para recibir o no un beneficio, se ven en aprietos a la hora de calificarlos, ya que tales medidas se convierten en arbitrarias cuando pasan a formar parte de la realidad en que vivimos. También toma como referencia el ingreso (indicador utilizado en todos los países) para calificar a la pobreza pero se cuestiona ¿qué línea adoptar?

Al final del artículo, el autor llega a una breve conceptualización que engloba todos los enfoques analizados anteriormente.

“Para ser pobres, es necesario carecer a la vez de fortuna y de ocupación remunerada (clase), de fuerza social (poder), de audiencia y de respetabilidad (status). Si no hay nadie que esté absolutamente desprovisto de todo privilegio, el pobre es aquel que se sitúa en el nivel más bajo en estas tres dimensiones.” (Labbens, 1982:43)

Cómo podemos visualizar Tortosa y Labbens hacen referencia a ciertas carencias que puede tener un ser humano que no le permite realizarse como sujeto digno dentro de la sociedad en la que vivimos, enfrentándose de esta manera a un fenómeno tan multidimensional y diverso como es el mundo de la pobreza.

Cada vez son más los ex-trabajadores, mujeres, niños, jóvenes, ancianos, etc., que van cayendo dentro de este fenómeno.

Este crecimiento cuantitativo, va tomando nuevas formas en donde hay emergencia de nuevas realidades. Estas nuevas realidades implican nuevos desafíos y para ello debemos recurrir a la reflexión y al análisis teórico (ver Baráibar 1999). Para ello analizaremos algunas categorías que son relevantes para el análisis de la pobreza en la realidad de hoy. Las categorías más utilizadas son: la exclusión social, la vulnerabilidad y la marginalidad.

Para entender el significado de la exclusión social nos remontaremos a sus orígenes, haciendo referencia a Ximena Baráibar:

“La noción de exclusión social comenzó a ser usada en Francia durante los años 70’, para designar a todos los grupos que estaban fuera del sistema de seguridad social y eran considerados problemas sociales... Esta versión evolucionó y comenzó a apuntar a fenómenos como el desempleo prolongado, la dificultad de

ingresar al mercado de trabajo, el aumento de las personas que viven aisladas y de quienes no tienen vivienda...” (Baráibar, 1999:82)

La autora en su artículo menciona tres dimensiones: Económica, Sociocultural y Política, que implican la exclusión. Entiende que la dimensión económica es la más importante. *“Esta dimensión de la exclusión social tiene a los cambios en el mundo del trabajo como el elemento central” (Baráibar, 1999:84).*

Para analizar dicha categoría haremos referencia a lo que entendemos por exclusión: *“La exclusión social es un fenómeno que articula diferentes dimensiones. Es innegable la dimensión económica, fundamentalmente vinculada al mundo del trabajo (inscripción formal o falta de participación en el mercado laboral), pero es un fenómeno que trasciende estos elementos. Implica también fragilidad en los soportes relacionales, representaciones de lugares sociales asignados y asumidos y dificultades en el ejercicio de derechos.” (Baráibar, 1999:84)*

Otro concepto para analizar es el de vulnerabilidad, como situación de fragilidad que sufren las personas en donde se potencian procesos de limitaciones y dificultades.

Castel en su artículo hace referencia a tres zonas de cohesión social, una de esas zonas es la zona de vulnerabilidad que la define de la siguiente manera *“.. es una zona de turbulencias caracterizada por una precariedad en relación al trabajo y por una fragilidad de soportes relacionales. (...) la zona de vulnerabilidad ocupa una posición estratégica. Se podría decir que es ella la que produce las situaciones extremas a partir de un basculamiento que se producen en sus fronteras. Me sirvo del término de vulnerabilidad para designar un enfriamiento del vínculo social que precede a la ruptura.” (Castel 1995:29)*

Los términos de vulnerabilidad y exclusión, se relacionan entre si, ya que los dos están insertos en un largo debate: hay autores que entienden que la exclusión y la vulnerabilidad son estados en donde las personas permanecen de forma estable pero hay otros autores que entienden que estas categorías se convierten en procesos en los cuales las personas oscilan de un lugar a otro.

“... se corre el peligro, por ejemplo cuando se habla de exclusión, de convertirla en un estado que se trataría entonces de subsanar en si mismo, cuando en realidad nos encontramos más bien ante la expresión extrema de un proceso que esta operando incluso con antelación a que la gente bascule hacia esas posiciones extremas.” (Castel1995: 28)

Baráibar en su análisis acerca del término exclusión expresa que el mismo es un concepto multidimensional e integral y que trasciende lo que sería el ámbito económico y que tiene como centro a los procesos que generan la dificultad de acceso a bienes, derechos y oportunidades para todos los individuos (ver Baráibar, 1999).

“...la exclusión social, refiere a procesos. No queda definida por un limite fijo de participación en cada uno de los ámbitos de la vida social, sino como una frontera imprecisa de situaciones de vulnerabilidad que se potencian mutuamente.” (Baráibar, 1999:93)

No debemos dejar de lado, el análisis de lo que se entiende por marginalidad, ya que la misma también refiera al fenómeno de la pobreza.

El mayor costo individual y social que produce la marginalidad se concentra en la pobreza. (Ver Katzman 1999).

Para denominar lo que entendemos por marginalidad, haremos referencia a Alayón, quien expresa *“... la marginalidad como concepto sólo puede dar la idea de que (tales) sectores están al margen de los beneficios del sistema, pero no del sistema mismo.(...) Estos sectores son parte inescindiblemente constituyente del modelo de sociedad en que vivimos. De lo único que están marginados es del usufructo de bienes y servicios, que sí están al alcance de otros sectores sociales.” (Alayón1989:68-69).*

A grandes rasgos lo que enfatiza el concepto de marginalidad, es que hay un grupo de personas que se encuentran al margen de los beneficios que brinda el Estado, el mercado o las diferentes organizaciones, para lograr un nivel de vida favorable.

Como podemos ver estos conceptos se interrelacionan entre sí, ya que uno depende del otro para definirse en sí mismo pero también significan situaciones

distintas, debemos dejar en claro que estamos de acuerdo en definir a la exclusión, la vulnerabilidad y la marginalidad como “procesos” y no como “estados”, si los analizamos como procesos podemos ver las diferentes etapas por las que se debe transitar para llegar a los mismos.

Después de haber estudiado estas categorías no debemos dejar de lado el análisis de su eficacia para el fenómeno de la pobreza. La exclusión, la vulnerabilidad y la marginalidad presentan desventajas a la hora de medir la proporción de personas que se encuentran en una situación de pobreza. Estas categorías no brindan una conceptualización clara de cómo las personas están insertas en una situación de vulnerabilidad, exclusión o marginalidad, al proporcionar datos débiles para un análisis integral de la pobreza.

Ya que la pobreza tiene diferentes formas de analizarse y conceptualizarse, vamos a analizar un enfoque que toma las desventajas de las mediciones tradicionales para crear una nueva forma de poder entender y analizar la pobreza, utilizada por diferentes organizaciones. Este enfoque es el que propone Rubén Katzman y sus colaboradores, quienes analizan la pobreza desde el enfoque “*Activos- Vulnerabilidad -Estructura de Oportunidades*” (A.V.E.O). Dicho enfoque permite generar Políticas Sociales para paliar el fenómeno de la pobreza.

A.E.V.O entiende a la pobreza en términos afirmativos, no como fenómeno que demuestra ausencia o carencia de algo. Para conocer sus causas y sus resultados es necesario abrir “*la caja negra*” de los recursos familiares. (ver Katzman 2001)

Los indicadores más comunes (Líneas de ingresos, Necesidades Básicas, etc.) que se utilizan para medir la pobreza, toman solo ciertos aspectos que dificultan medir toda la complejidad del fenómeno. Por tal motivo, recientemente ha comenzado a estudiarse el enfoque de “vulnerabilidad-activos”, que tiene por objeto generar cierto tipo de medidas e indicadores que hasta el momento han sido poco desarrollados en los diversos análisis de la situación social y que lo denomina como activos o recursos movilizables. Dicho enfoque ofrece un instrumental analítico que procura ser más potente para la acción.

“Por activos se entiende el conjunto de recursos, materiales e inmateriales, que los individuos y los hogares movilizan en procura de mejorar su desempeño económico y social, o bien, como recursos desplegados para evitar el deterioro de sus condiciones de vida o disminuir su vulnerabilidad.” (Katzman1999:166)

La diferencia de dicho enfoque es que el concepto de activos ofrece un cuerpo sistemático desde donde se puede observar la posesión, el control y la influencia que los individuos tienen sobre los recursos y las estrategias para desarrollarlos.

El marco teórico de dicho enfoque, tiene dos premisas fundamentales: una de ellas es que los recursos de cada hogar no pueden valorarse con independencia de la estructura de oportunidades. La segunda premisa se basa en que las estructuras de oportunidades son variables, es decir los diferentes momentos históricos que vive cada país no son iguales, por tal motivo son cambiantes.

Cuando hablamos de estructura de oportunidades queremos decir, haciendo referencia a Kaztman, que son las probabilidades de acceso a bienes, servicios o al desempeño de ciertas actividades que tienen los hogares, de modo diferencial, incidiendo así en el bienestar de los mismos y de sus integrantes.

Este tipo de oportunidades las puede brindar el Mercado, el Estado y la Sociedad Civil, dentro de esta última se encuentran la comunidad. Cuando reina la incertidumbre en ciertos escenarios como el laboral, la inestabilidad y el debilitamiento de las estructuras comunitarias, se da una particular combinación de vulnerabilidad y activos por parte de los diferentes sectores de la sociedad. Por un lado pueden aprovechar la generación de estructuras de oportunidades por parte del Estado, Mercado y la Sociedad Civil para poder reducir su vulnerabilidad o por el contrario no poder aprovecharlas y quedarse en una situación de precariedad por no tener los medios para lograr captar estas oportunidades.

Debemos destacar que sus indicadores son muy discutidos. Se puede entender por activos de un hogar de diferente manera que en otro hogar. Por ende se dificulta llegar a una generalización de todos los activos que se utilizan, para lograr un estudio más completo de los mismos.

¿Cómo se mide la pobreza?

En torno a este tema hay varias discusiones, ya que hay diferentes maneras para medir un fenómeno multidimensional como lo es la pobreza.

Los métodos más utilizados por todos los países son: Método de Ingresos y las Necesidades Básicas.

“La medición de la pobreza persigue diversos fines. Ella apunta a captar la dimensión o magnitud del fenómeno de la pobreza en términos de números de individuos, hogares o en términos porcentaje de población, de hogares en situación de pobreza. A través de ella se puede discriminar el impacto de los tipos de pobreza, así como a señalar la evolución en el tiempo.” (Terra, 1995:88)

Lo que debemos tener en claro es que la medición se opera a través de indicadores, los que se nutren de la información estadística.

Los indicadores son los que nos permiten medir, cuantificar el fenómeno para poderlo analizar o estudiar. No son meras abstracciones matemáticas, sino que se encuentran en relación con las definiciones conceptuales que se adopten, con la realidad y nos describen el estado de la sociedad o la eficacia de las Políticas Sociales. Por ende nos parece importante incluirlos en nuestro análisis, aunque sea de manera muy breve, ya que los mismos nos muestran (con un grado variable de validez y precisión) la cantidad de personas que se encuentran en el fenómeno de la pobreza y nos describen con mayor profundidad cómo es la situación de la mujer respecto a dicho fenómeno.

Para entender lo que es un indicador, nos podemos remitir al siguiente ejemplo: *“... suponemos que la pobreza es como una enfermedad y sus indicadores son sus síntomas...”* (Tortosa 2001: 21). Gracias a la aparición de los diferentes síntomas vamos a poder cuantificar y medir a la pobreza.

“La pobreza puede medirse en términos absolutos o relativos. La medición absoluta más frecuente de la pobreza considera el ingreso... Otra de las formas de medición absoluta de la pobreza giran alrededor de conceptos de necesidades básicas y evalúan si los hogares y /o los individuos las están cubriendo o tienen la posibilidad de hacerlo...”

En las mediciones relativas de la pobreza, por el contrario, se consideran las posiciones de diferentes individuos y grupos con relación a otros en un universo específico. Puede ser, por ejemplo, el número total de hogares en una región o una nación. Las mediciones relativas de la pobreza tienen la ventaja de tomar en consideración la importancia de la carencia relativa; esto es, de las condiciones que no están a la altura de los niveles preponderantes de consumo en el país de cuestión. Bajo mediciones relativas de la pobreza, es evidente que aquellas personas que sean calificadas como pobres en algunos países o regiones disfrutarán de mayores ingresos o mejores comodidades que algunos grupos de los considerados como no pobres en otros países menos desarrollados.” (Anderson, 1994:17 y 18)

Para entender el método del Ingreso y el de las Necesidades Básicas vamos a estudiarlos y analizarlos.

Primeramente los relevamientos que se realizaban en torno al fenómeno de la pobreza tenían una tendencia económica, ya que se creía que la pobreza se producía por falta de ingresos al no poder adquirir niveles de vida confortables.

“El ingreso es uno de los indicadores más utilizados, que permite comparar sectores y medir la situación del grupo considerado, respecto de umbrales o estándares de satisfacción. Es particularmente relevante el análisis de la composición del ingreso o ingresos familiares, desde el cual se puede afirmar que las remuneraciones por concepto de trabajo y de seguridad social representan un porcentaje significativo para los hogares por debajo de la línea de pobreza...”

La línea de pobreza es un indicador que permite estimar el ingreso mínimo requerido para satisfacer las necesidades básicas, calculando en función del costo de la canasta básica de alimentos. Una canasta básica señala el nivel de indigencia y dos canastas básicas señala el nivel de pobreza” (Terra, 1997:89)

Para entender mejor cómo se calcula la línea de pobreza y la línea de indigencia para la aplicación del método del Ingreso citaremos la metodología utilizada por el Instituto Nacional de Estadística (I.N.E) del Uruguay.

“Estimar la incidencia de la pobreza por el método del ingreso consiste en comparar el ingreso de los hogares, con respecto a umbrales o “líneas” que representan:

- 1. el costo de una canasta de alimentos considerados básicos para la correcta nutrición de una persona en un mes (línea de indigencia)*
- 2. el costo en alimentación y otros bienes y servicios no alimentarios en función de la cantidad de miembros del hogar y de la presencia de niños o adolescentes(línea de pobreza).Esos otros bienes y servicios no alimentarios incluyen, entre otros, la vestimenta, la vivienda, la salud, el transporte y la educación.*

Por la metodología aplicada para estimar la incidencia de la pobreza, se considera que un hogar es pobre si su ingreso es suficiente para cubrir las necesidades de sus integrantes en cuanto a los bienes y servicios indicados por el umbral aplicado.

Si además el hogar carece de ingresos suficientes para alimentar adecuadamente a sus miembros, se considera indigente”. (I.N.E, 2005:1)

En relación al cuestionamiento respecto a la validez de los indicadores de Línea de Ingreso, vemos que se discute si esta medida nos brinda una información precisa e integral del fenómeno de la pobreza, ya que sólo mide la dimensión económica, dejando de lado la dimensión política, cultural y social al no considerar la pobreza como un fenómeno multidimensional.

Cómo ya lo expresamos anteriormente, otra de las formas de medición son las Necesidades Básicas.

“... conjunto seleccionado de requerimientos mínimos, estimados como indispensables y, respecto de los cuales, se mide la carencia crítica construyendo el indicador Necesidad Básica Insatisfecha. ... En estimaciones más complejas se atiende a los índices de nutrición, escolaridad, rendimiento escolar, ocupación, tipo de inserción laboral, acceso a servicios públicos, tasas de mortalidad y morbilidad, cobertura de seguridad social, índices de desarrollo sicomotor, constitución familiar- tamaño, vínculo, tipo de hogar, nivel de instrucción de jefe de familia y de la madre, edad, etc.” (Terra,1995:90).

Para entender mejor a lo que se pretende llegar con este tipo de medición citaremos a Max-Neef, quien nos expresa *“Las necesidades revelan de la manera más apremiante el ser de las personas, ya que aquél se hace palpable a través de éstas en su doble condición existencial: como carencia y como potencia... Así entendidas las necesidades -como carencia y como potencia- resulta impropio hablar de necesidades que se satisfacen o que se colman. En cuanto revelan un proceso dialéctico, constituyen un movimiento incesante. De allí que quizás sea más apropiado hablar de vivir y realizar las necesidades, y de vivirlas y realizarlas de manera continua y renovada.”* (Max Neef, 1993:46)

Este autor en su artículo nos expresa que una política de desarrollo orientada hacia la satisfacción de las necesidades humanas, entiende al ser humano en su totalidad porque trasciende la racionalidad económica convencional. Las relaciones entre las necesidades y sus satisfactores ayudan a la contribución de una filosofía y política de desarrollo humanista. (Ver Max Neef, 1993)

Para ser más preciso nuestro análisis, citaremos algunos de los indicadores aproximados de las N.B. utilizados por el I.N.E a partir de los datos de la encuesta de Hogares del año 2004: Agua potable, Hacinamiento, Servicio sanitario, Vivienda, Energía, Capacidad de subsistencia y Asistencia Escolar.

“Cuando un hogar presenta al menos una de estas necesidades insatisfechas, se le señala “con NBI” de lo contrario, se lo considera con sus necesidades básicas satisfechas.” (I.N.E, 2005:26)

Una de las desventajas que presentan las Necesidades Básicas, como método de medición, es que empobrece el concepto de Necesidades al limitarse a datos muy limitados perdiendo en parte la riqueza conceptual del término.

¿Cómo repercute la pobreza en las familias ?

Para no quedarnos sólo en el plano de las mediciones vamos a analizar cómo las familias han sufrido las *Consecuencias de la Pobreza*.

Nos detendremos en las familias que se encuentran en la situación de pobreza, para poder visualizar si las diferencias de género que se producen en la sociedad repercuten con mayor profundidad en las mujeres pobres, y poder de esta manera ir involucrándonos en la situación de la realidad de Uruguay.

Si hacemos referencia a Katzman, uno de los cambios más significativos que ha tenido la familia tradicional es que cedió lugar a una estructura familiar en la que ambos cónyuges participan en el mercado de trabajo y sostienen económicamente el hogar, sin que ello se modifique plenamente una concepción cultural que atribuye a las mujeres los roles tradicionales de género referidos a las actividades domésticas. Esto se visualiza más en los estratos bajos urbanos de la sociedad que en los restantes. Por otra parte, con el crecimiento de la ruptura de las relaciones estables por razones no biológicas se ha incrementado el número de hogares de tipo monoparental, por lo general con jefatura femenina a cargo de hijos.

Hay que destacar en este sentido, que la región no ha sido ajena al proceso más global de la "Revolución sexual". Los tres componentes que en el pasado formaban, sobre todo en el caso de la mujer, una secuencia relativamente predeterminada (iniciación sexual, nupcialidad, procreación) adquieren cada vez más independencia de una con respecto a la otra. Sobre todos estos cambios, los estudios empíricos en América Latina han señalado una serie de efectos sobre los niños, los adolescentes y adultos, visualizándose una precariedad en la función socializadora de la familia; un creciente desentendimiento del hombre con las responsabilidades paternas que se refleja claramente en los niños habidos fuera de vínculos estables o de las madres jóvenes que no cuentan con el respaldo de un esposo o compañero. Como contraparte de todo esto, la condición de la mujer se puede debilitar o fortalecer por una cantidad de razones: una de las razones para fortalecer su rol, es que los nuevos roles laborales asumidos, son en algunos casos previamente acordados por los miembros de la pareja. Uno de los acuerdos

que se realizan es sobre la distribución de cargas domésticas y sobre el cuidado y la educación de los hijos.

Una de las razones que puede debilitar su rol, es que hay un creciente número de mujeres que no logran recomponer una situación de pareja, dando lugar a un crecimiento de familias monoparentales con escasez de recursos. Este tipo de hogares se caracteriza por tener jefatura femenina. (Ver Katzman,2001)

Diversos estudios muestran que estos cambios que se han producido en las familias, repercuten con mayor profundidad en los hogares que se encuentran en una situación de pobreza. Las observaciones indican que existen más posibilidades que los hogares con jefas de hogar sean más pobres que los hogares encabezados por hombres. (ver en www.cgt.es/mujer/8marzo02cgt/pobreza.htm).

Por esta y otras razones vemos necesario analizar en particular la situación de la mujer pobre, pero primero debemos detenernos en lo que son las relaciones de género, ya que dentro de las mismas, es en donde se dan las diferencias entre los hombres y las mujeres, estas diferencias se producen en todos los ámbitos tanto a nivel público como privado (familia).

3- BREVE CONCEPTUALIZACIÓN DE LO QUE ENTENDEMOS POR GÉNERO.

Después de haber conceptualizado lo que entendemos por pobreza, nos parece necesario conceptualizar lo que entendemos por género para después poder interrelacionar estos dos conceptos.

Marco conceptual

Para comenzar con el debate recordemos que de acuerdo a Beauvoir *“que la mujer no nace, se hace”*. (Simon de Beauvoir). El concepto de género tiene uno de sus principales antecedentes a esta autora quien en 1949 dio pautas para el origen a esta expresión.

“ Precisamente en 1949 Simone de Beauvoir publica “El segundo sexo”... No obstante las anticipaciones, el escándalo que promovió la obra en el círculo de intelectuales franceses fue significativo... Con el tiempo “El segundo sexo” se convirtió en el ensayo más influyente de la teoría feminista del siglo XX, tanto por lo que promovió como por lo que su misma autora dijo...” (Femeninas,2000:14)

“...según Butler, Beauvoir parte de su famosa pregunta ¿qué es una mujer?, la que responde afirmando que “no se nace mujer, se llega a serlo”. Para Beauvoir recuerda Butler, todo sujeto se realiza concretamente a través de sus proyectos como una trascendencia, no alcanza su libertad sino por su continuo sobrepasar las libertades de los otros. Es decir que ser, es llegar a ser, donde el drama de las mujeres es el conflicto que se genera entre sus reivindicaciones esenciales como sujeto y el mundo de las variaciones que le imponen fijarla en la inmanencia como un objeto...” (Femenina,2000:32).

Esta autora discute que el sexo se diferencia de lo que es el comportamiento femenino y masculino. Si lo biológico sexual no alcanza para explicar el comportamiento diferenciado entre lo femenino y masculino visualizado en la sociedad, atribuye que este último es producto de la construcción social.

Luego de haber estudiado diferentes autores que definen el género, optamos por Marta Lamas, quien nos expresa en breves palabras, lo que significa el concepto de género.

“...el conjunto de ideas, representaciones, prácticas y prescripciones sociales que una cultura desarrolla desde la diferencia anatómica entre los sexos, para simbolizar y construir socialmente lo que es “propio” de los hombres (lo masculino) y lo que es “propio” de las mujeres (lo femenino)”. (Lamas, 2000: 65)

Haciendo referencia a la autora, esta conceptualización no solo define a la división del trabajo, el ejercicio del poder, sino que también toma en cuenta a las características que definen a uno y otro sexo en materia moral, psicológica y afectiva. Por eso se dice que las mujeres deben ser tímidas y los hombres rudos, por ejemplo.

El pensamiento sociológico establece una distinción entre lo que es el sexo, un hecho biológico, el ser macho o hembra, y el género una construcción social de lo masculino y lo femenino. Para poderlo entender mejor haremos mención a Rosario Aguirre quien nos expresa *“El sexo, como la edad, es la característica más destacada de los seres humanos en prácticamente todas las sociedades. Impregna todos los aspectos de la vida, tanto individual como sociocultural. El concepto de sexo es usado para hacer referencia a las características biológicas- universales y congénitas- que establecen diferencias entre mujeres y varones. El concepto de género, en cambio, se utiliza para aludir a las formas históricas y socioculturales en que hombres y mujeres interactúan y dividen funciones. Estas formas varían de una cultura a otra y se transforman a través del tiempo. Bajo esta acepción el género es una categoría que permite analizar papeles, responsabilidades, limitaciones y oportunidades diferentes de hombres y mujeres en diversos ámbitos tales como la unidad familiar, una institución, una comunidad, un país, una cultura. Así concebido el concepto de género no hace referencia a las características directamente reductibles o derivadas de realidades biológicas o naturales, sino a aquellas que varían de una cultura a otra, según su manera de organizar la acción y la experiencia. Distingue entre lo biológico y lo social, a partir*

del reconocimiento de que las diferencias entre hombres y mujeres son tanto biológicas como sociales.” (Aguirre,19:1998)

Para poder entender mejor el concepto, es necesario recurrir a sus orígenes, ya que de esta manera podemos visualizar la evolución o la permanencia que ha tenido el mismo durante los años.

“ Género es una noción que surge cuando ya existía una importante acumulación de descripciones e intentos de explicación e interpretación de la situación y posición de las mujeres. Hacia mediados de la década de los años setenta, específicamente en la literatura anglosajona, empieza a hablarse de género, especialmente para subrayar el carácter social de la subordinación femenina. En países de América Latina, casi diez años después, el vocablo comienza a utilizarse en la literatura producida en el campo de los estudios sobre mujer y más tarde en una parte importante de los escritos realizados en Ciencias Sociales.” (González in Tortosa,2001:96)

Debemos destacar que el concepto comenzó a utilizarse cuando la situación de la mujer empezó a visualizarse como “problema”, estando muy ligado a los movimientos feministas, comenzando ha desarrollarse la elaboración conceptual, llegando así al concepto de género.

Con respecto a Uruguay el análisis de la mujer como problema, comienza con el estudio de la cuestión femenina y los derechos de las mujeres, con un perfil feminista. *“Lo cierto es que a comienzos del siglo XX, la cuestión femenina era ardorosamente discutida en la sociedad uruguaya. Destacadas personalidades participaron en este debate, donde primaban los defensores de los derechos de la mujer: Las feministas representadas por sus figuras más notorias, como Dra. Paulina Luisi; socialistas como Emilio Frugoni; batllistas como Héctor Miranda, Baltasar Brum o Carlos Vaz Ferreira; no faltando tampoco los voceros del pensamiento conservador, opuestos a todo planteo de emancipación femenina. Los ecos de esta polémica se extendieron hasta mediados de la década del 40 en que -consagrada legalmente la igualdad civil y política de la mujer- el problema quedaba aparentemente, solucionado. De hecho, el asunto desapareció de los*

planteos ideológicos- políticos y no figuró tampoco entre los temas considerados como problemas a indagar al iniciarse la investigación en ciencias sociales en el país, a comienzos de los 60. Después de ese largo período de invisibilidad... asistimos a la reaparición del interés en torno a la condición de la mujer...” (Rodríguez Villamil,1990:12)

Para no quedarnos sólo en los orígenes de la temática debemos analizar como las relaciones de género se producen y reproducen en la sociedad.

Como lo expresamos anteriormente el género como construcción social es aprehendido, representado, institucionalizado a través de las diferentes generaciones, el cual supone una desigual distribución del poder entre los hombres y las mujeres, poniendo a las mujeres en una posición subordinada.

La Sociología como la Antropología han estudiado el proceso de socialización en donde se visualiza una marcada diferencia de los hombres y las mujeres a través del cual se internalizan las identidades del género, y estas se perciben como naturales. La socialización primaria y las prácticas cotidianas refuerzan esta desigualdad a lo largo de toda la vida, en donde se legitiman las acciones y el orden de las cosas, por el cual a los hombres les corresponden tareas de producción y el mundo público y a las mujeres tareas de reproducción y el mundo privado. Nuestra idea no es desarrollar el tema de la construcción de las identidades, pero sí, debemos destacar que ellas son las bases para determinados hábitos que se ponen en juego en los diferentes ámbitos en donde se interactúe.

“... El orden social funciona como una inmensa máquina simbólica que tiende a ratificar la dominación masculina en la que se apoya: es la división sexual del trabajo, distribución muy estricta de las actividades asignadas a cada uno de los sexos, de su espacio, su momento, sus instrumentos, es la estructura del espacio, con la oposición entre el lugar de reunión o el mercado, reservado a los hombres, y la casa, reservada a las mujeres...” (Bourdieu,2000: 22).

De esta forma podemos señalar que las relaciones sociales en la sociedad no se basan en la igualdad entre las personas, sino que las relaciones sociales están basadas en la desigualdad y en la mayoría para su organización se basan en relaciones de dominación y subordinación de unos sobre otros. Este tipo de

relaciones aparecen como naturales y por ende se naturaliza la subordinación de las mujeres. Hace algunos años que empezó a cuestionarse y poner en tela de juicio este tipo de relaciones de subordinación.

Hay muchos autores que afirman que la subordinación femenina tuvo origen en la división sexual del trabajo en donde las mujeres se dedican al trabajo no remunerado (tareas domésticas), el cual es devaluado económica, cultural y socialmente.

Si citamos a González la misma nos expresa *“Cuando hablamos de desigualdad de género(...) la más importante y la que determina la desigualdad social entre las mujeres y hombres es la posición que estos ocupan en la producción de la existencia.(...) lo que se considera como característico del género femenino en nuestra sociedad es el hecho de que su contribución a la producción de la existencia es la propia vida humana como tal. (...). Si tenemos en cuenta los sectores de actividad remunerada en que las mujeres son claramente mayoritarias, vemos que se trata de aquellas actividades en que se prestan servicios a las personas: enfermeras, maestras, etc.”* (González in Tortosa,2001:97).

Se podría decir entonces que la división social del trabajo es la que confina a la mujer en el interior del hogar y de la familia, en donde se le da una valoración inferior a la del hombre. Pero sería insuficiente si nos quedamos sólo con esta explicación, ya que no todas las mujeres restringen sus actividades al ámbito privado y ni todos los hombres al ámbito público, sino que hay mujeres que “pertenecen” al ámbito público y viceversa, con ello podríamos decir que se intenta una igualdad entre las mujeres y los hombres, pero la diferencia aún existe.

Es necesario tener presente el debate que se está llevando a cabo por los diferentes autores que analizan el término género y dentro del mismo la situación que ocupa la mujer como objeto o sujeto de estudio dentro de este análisis.

El debate se basa en dos grandes posiciones, en una de ellas analizan a la mujer como sujeto de derecho en donde la mujer puede elegir salir a trabajar y obtener un salario digno para poder mantener a la familia entre otras opciones. La otra posición es la que estudia a la mujer como objeto, quien es vista como la vía de

acceso para que los hijos puedan salir de la situación de pobreza, sin tener en cuenta su interés y sin tener en cuenta que es un sujeto de derechos quien puede elegir y decidir sobre sus proyectos.

Dentro de la bibliografía estudiada hemos visto estas dos posiciones, pero nosotros nos inclinamos por la que sostiene estudiar y analizar a las mujeres como sujetos de derechos en donde ellas no sólo son el puente hacia sus familias, sino que son quienes eligen lo que quieren y lo que no quieren ser y hacer.

Para afirmar lo que hemos expresado, citaremos un fragmento que nos muestra como influye la posición que se tome a la hora de elaborar proyectos, en este caso, proyectos para "ayudar" a las mujeres que se encuentran en una situación de pobreza.

"... cuando se diseña una línea de trabajo dirigida a familias, las interlocutoras serán las madres.

Son ellas las que colaboran o dificultan la acción educativa emprendida y las que cumplen o no las orientaciones que los educadores brindan: las reuniones de padres son, en realidad reuniones de madres.

Este sobreentendido que oscurece e invisibiliza la presencia de las mujeres, descansa en la función social que se privilegia para las mismas.

Las mujeres son madres, o usuarias o beneficiarias, pero nunca personas con necesidades, miedos, preocupaciones, recursos y expectativas propias.

Creemos que esta negación de las mujeres como sujetos es una de las razones determinantes de la falta de motivación para participar que muchas veces enuncia.

Por otra parte la mayor convocatoria de las organizaciones de mujeres permite entender que la motivación está muy vinculada a la búsqueda de satisfacción de necesidades personales...

Para intervenir en el circuito de reproducción de la pobreza es necesario que las mujeres se conviertan en sujetos conscientes del lugar que ocupan en el mismo.

No se puede continuar conceptualizando a la mujer y a la familia sin tomar en cuenta los condicionamientos de género, ya que estos son dispositivos eficientes de reproducción social y por consiguiente de reproducción de la pobreza."

(Mazzotti y Tricotti, 1993:100)

Breve reseña Histórica de cómo se ha tenido en cuenta la situación de la mujer a nivel mundial.

La globalización ha afectado a las mujeres, ya sea a nivel económico, social y político, produciendo consecuencias negativas. Por tal motivo durante los últimos años los gobiernos y los organismos internacionales le han dado prioridad a la problemática de género en la formulación de Políticas Sociales y programas de apoyo a las mujeres.

“ En las Naciones Unidas y otros foros internacionales, mujeres de todo el mundo se han reunido desde hace décadas para formular una perspectiva de género y obligar a los gobiernos a responder a las necesidades de las mujeres mediante la adopción de compromisos firmes.(...) Mediante estos procesos, las activistas feministas no sólo dejaron por sentado que las mujeres aportan inquietudes especiales y talento al desarrollo sino también que todo problema es un problema de la mujer. (...) El compromiso asumido por 189 gobiernos para adoptar una agenda integral para las mujeres del mundo- la plataforma de acción de Beijing- fue un hito importante, WEDO¹, en cooperación con organizaciones nacionales de mujeres, se dedicó a supervisar la aplicación de dichos compromisos.” (Informe,2001:70)

Las Naciones Unidas han creado un “Comité para la eliminación de la discriminación contra las mujeres (CEDAW) y ha potenciado también la realización, hasta ahora, de cuatro Conferencias Mundiales sobre la mujer. Su intención general es crear programas de apoyo al desarrollo de la mujer en términos de igualdad y progreso social por parte de los países miembros de Naciones Unidas y, entre otros objetivos urgentes, pretende terminar con la pobreza femenina.(...)También desde hace varios años, la Unión Europea ha venido desarrollando acciones de lucha contra la pobreza. Además de estos programas se han convocado reuniones dedicadas exclusivamente a tratar el problema de la mujer y la pobreza” (González in Tortosa, 2001:87)

¹ Organización de Mujeres por el Medioambiente y el Desarrollo

Debemos dejar en claro que la CEDAW no es solo un comité sino que también es una Convención y Uruguay la aprobó.

Como podemos visualizar los organismos internacionales han tomado ciertas medidas respecto a la situación de las mujeres, destacando como prioridad la pobreza femenina, que es un problema no sólo a nivel nacional sino que también es un problema que enfrentan todos los países del mundo.

Este tipo de medidas apuntan a mejorar la situación de las mujeres, ya que a través de estos organismos los diferentes países pueden apoyar para crear diferentes programas de apoyo a la mujer. De esta manera muchos problemas que antes no se tenían en cuenta ahora están en el plano de la agenda internacional

En la cuarta Conferencia Mundial sobre la Mujer, celebrada en Beijing, se sostuvo que la pobreza tenía cada vez más “cara de mujer”, el 70% de los 13.000 millones de personas que viven en el fenómeno de la pobreza eran mujeres. (Ver Chant 2003)

“La pobreza no siempre se ha analizado desde una perspectiva de género. Antes que las feministas contribuyeran al análisis, se consideraba que la población pobre está íntegramente conformada por hombres o bien se daba por sentado que las necesidades e intereses de las mujeres eran idénticos a los de los hombres jefes de hogar y por ende podía supeditarse a ellos.

Así pues, el impulso para entender las dimensiones de género de la pobreza se debe en grado no despreciable a las crecientes investigaciones feministas y actividades de promoción que, desde los años setenta en adelante y en diversas maneras, han puesto sobre el tapete la “ceguera de género”...” (Chant,2003:10)

Por tal motivo el (PNUD) Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo, ha elaborado índices que toman en cuenta al género en donde se analiza la participación de la mujeres en la economía, la vida política y en la toma de decisiones con respecto a los hombres.

Uno de los indicadores que se utilizan es el Índice de Desarrollo relativo al Género (IDG), el otro indicador es el Índice de Potenciación de Género (IPG) formulados por el PNUD, en 1995 (Véanse Chant 2003).

El I.D.G se ajusta al Índice de Desarrollo Humano (IDH), creado en 1990 por el PNUD, el cual tiene particular relevancia para el estudio de la pobreza. El IDH se concentra en los ingresos, la tasa de alfabetización y la esperanza de vida.

“...el IDG ajusta el IDH considerando las disparidades de género en los tres indicadores principales que componen el IDH, a saber:

“i) Longevidad (esperanza de vida del hombre y de la mujer al nacer)

ii) conocimientos (tasa de alfabetización de hombres y mujeres, y tasas de matriculación de hombres y mujeres en primaria, secundaria y terciaria combinadas).

iii) nivel de decoro (ingreso estimado del hombre y de la mujer, reflejo del control del hombre y de la mujer sobre recursos)

En todos los países del mundo, el IDG es inferior al IDH, lo que significa que la inequidad de género se aplica a todas partes, aunque en distinta medida y en diferentes formas

Mientras que el IDG se concentra en el impacto de la inequidad de género en el desarrollo humano, el IPG mide la equidad en materia de capacidad de acción; en otras palabras, hasta qué punto las mujeres son realmente capaces de lograr la igualdad con los hombres. Más específicamente, el IPG apunta a evaluar la inequidad de género en términos de oportunidades económicas y políticas y comprende cuatro indicadores principales:

i) La proporción de mujeres en escaños parlamentarios

ii) La proporción de mujeres legisladoras, oficiales superiores y gerentes

iii) La proporción de mujeres profesionales y trabajadoras técnicas

iv) La relación del ingreso estimado entre mujeres y hombres

Los índices de género del PNUD, aunque aún pueden perfeccionarse y claramente están limitados por recurrir a datos cuantitativos observables, al menos pueden considerarse instrumentos complementarios importantes para el análisis de las brechas de género, además de que indican que se está dando una mayor prominencia al género en los informes nacionales y mundiales sobre desarrollo económico y pobreza...” (Chant,2003:18-19)

Las mujeres, como ya hemos visto, están en inferiores condiciones que los hombres en la sociedad actual, aunque las mujeres a lo largo de todo este tiempo han ido subiendo escalones que las han colocado en puestos de los que nunca antes habían participado.

Cuando nos introducimos en el fenómeno de la pobreza esta situación cambia, ya que las mujeres pobres tienen menos oportunidades que los hombres para lograr tener un nivel de vida confortable. Expertos en el tema han estudiado que las mujeres pobres prefieren atender primeramente a sus hijos y después a ellas.

“El interés hacia el análisis del fenómeno de la pobreza desde una perspectiva de género tiene su origen en el movimiento internacional de mujeres y se basa en la necesidad de reconocer que la pobreza afecta a hombres y mujeres de manera diferente...” (CEPAL,2004:9)

Los estudios que se han realizado entorno a este tema identificaron que una serie de fenómenos dentro de la pobreza afectan a las mujeres de manera específica. Existe también un aumento de la pobreza femenina estrechamente vinculado con el aumento de los hogares con jefatura femenina. Para dar cuenta de este conjunto de fenómenos se comenzó a utilizar el concepto de “Feminización de la Pobreza”.

4-MEDICIONES DE LA POBREZA Y SUS LIMITACIONES EN CUANTO AL GÉNERO.

Dentro de este capítulo vamos a describir brevemente las limitaciones con respecto al género que presentan los métodos más utilizados para medir y analizar el fenómeno de la pobreza : el enfoque de la Líneas de pobreza y las Necesidades Básicas.

Primeramente comenzaremos analizando las Líneas de Pobreza. “ ... *las líneas de pobreza nacionales e internacionales establecen la división entre los hogares pobres y los hogares no pobres, según su ingreso sea o no suficiente para satisfacer un nivel mínimo de supervivencia definido por las autoridades...*

El enfoque de línea de pobreza no puede ir más allá, puesto que no considera, entre otras cosas, factores tales como la salud y la educación... Aunque todas estas omisiones ya ponen en tela de juicio la sensibilidad de género, el problema más significativo en las líneas de pobreza han seguido utilizando el hogar como unidad de análisis, lo cual significa que no se tiene en cuenta las cargas diferenciales de pobreza de hombres y mujeres...” (Chant,2003:26)

Este tipo de mediciones tienen como unidad de análisis al hogar en su conjunto pero también se puede calcular por personas y de acuerdo al sexo de quien ocupa la jefatura de hogar. Sin embargo, con respecto al género los datos que se obtienen son muy débiles.

“... dentro del hogar se observa una marcada explotación de la mujer por parte del hombre que pasa inadvertida cuando usamos medidas de pobreza que simplemente consideran a los hogares como unidades y desconocen aspectos de explotación dentro del hogar. Cuando medimos la pobreza... necesitamos aplicar medidas que demuestren el acceso desigual a los recursos que hay entre los hombres y las mujeres del hogar.” (Muthwa, citada por Chant,2003:20)

Otra de las limitaciones que presenta este método en cuanto a la demostración de las desigualdades de género es que no se tiene en cuenta la importancia del trabajo doméstico, que a pesar de no ser remunerado constituye un aporte a favor

de la economía del hogar “. *Esto puede marcar una diferencia importante en el ingreso del hogar, especialmente si se considera que los hogares con jefatura masculina existe una mayor posibilidad de contar con el trabajo doméstico gratuito de la cónyuge evitándose de esta forma los gastos vinculados al cuidado del hogar. En cambio, en los hogares en jefatura femenina, las mujeres deben asumir las consecuencias de realizar el trabajo doméstico no remunerado, además de poseer menos tiempo de descanso y ocio, lo que puede perjudicar la salud física y mental de la mujer, restar tiempo para acceder a mejores oportunidades laborales y a la participación social y política.*” (CEPAL, 2004:19).

Con respecto al método de las Necesidades Básicas, la desventajas referidas a las desigualdades de género no son tan negativas, ya que este método abre más su abanico al no considerar la pobreza sólo como ausencia de ingresos.

Como lo vimos en el capítulo anterior, las NB analizan las necesidades de cada persona u hogares en particular y toma en cuenta a las jefes de hogar y analiza cuáles son sus necesidades básicas, ofreciendo información más especificada que las Líneas de Pobreza.

“En época en la que surge la preocupación por las necesidades básicas, el movimiento de mujeres que presiona por incorporar a las mujeres al desarrollo es incipiente, y no se han generalizado análisis e investigaciones sobre su situación debido a la falta de datos desagregados disponibles en muchos países. A pesar de ello, la atención internacional a la pobreza y a la satisfacción de las necesidades básicas crea un marco favorable para hacer más visibles a las mujeres. Ellas son las principales proveedoras dentro de la familia de los bienes y servicios que quieran garantizar a los sectores más vulnerables y, tal como va a quedar reflejado en las investigaciones, son mayoría entre los pobres.” (Martínez in Tortosa,2001:9)

Como se puede apreciar a medida que los métodos de medición van evolucionado con respecto a sus niveles de alcance, las limitaciones son cada vez menores. Por tal motivo cuando comenzaron a surgir las primeras preocupaciones con respecto a la variable género se empezó a tomar en cuenta los aspectos relacionados a esta variable enfocándose principalmente en las mujeres.

Se dejó de lado analizar la pobreza sobre la base de la autonomía económica, señalándose que es más conveniente analizar "la caja negra del hogar", tomando en cuenta la medición de la pobreza a nivel individual.

"... Esta propuesta nos plantea reemplazar la medición de la pobreza por hogares por la medición de la pobreza a nivel individual, ya que los métodos diferentes en tanto este último no sirve para estimar la pobreza de la población total, sino que busca destacar las ventajas que ofrece la medición a escala individual para captar la pobreza de aquellas personas que no cuenten con ingresos propios..."

Según los análisis elaborados por la CEPAL, una medición del ingreso total monetario individual de las jefas y jefes de hogar según la situación de pobreza, en zonas urbanas de la región y alrededor de 1999, arroja como resultado que las jefas de hogar reciben menos ingresos que los jefes de hogar, tanto en los hogares pobres como no pobres..." (CEPAL,2004:20)

Estas mediciones de pobreza individual permiten visualizar situaciones de pobreza que permanecen ocultas en las mediciones tradicionales de la pobreza.

La CEPAL en su artículo demuestra que la jefatura femenina ha sido utilizada como indicador de la *feminización de la pobreza* en donde se planteó, ya en los años 70' que los hogares en los que se daba esta situación eran "lo más pobres de los pobres".

"... se señala que las una de las razones de esta excesiva representación femenina en los hogares pobres es que el ingreso promedio que reciben las jefas de hogar en el mercado laboral es más bajo que el que reciben los jefes de hogar, y que las jefas de hogar sufren más discriminación para obtener un trabajo remunerado..."

Por otra parte, las jefaturas femeninas pueden tener aspectos positivos, y no sólo vinculados a la pobreza, como un menor sometimiento al ejercicio de la autoridad marital, una mayor autoestima por parte de la mujer, más libertad para elegir un compañero ocasional o para la constitución de una pareja, más flexibilidad para desempeñar un trabajo remunerado, la reducción o la eliminación del abuso físico y emocional..." (CEPAL, 2004:24).

5- MUJER Y POBREZA

Nuestro objetivo en este capítulo es poder mostrar como la pobreza actúa de manera particular en las mujeres.

Debemos tener en cuenta que el conjunto de mujeres que pertenecen a la sociedad no es un conjunto homogéneo sino heterogéneo como la sociedad misma, en el que se encuentran mujeres con distintas necesidades, valores, actitudes, pautas de comportamiento. Consideramos necesario priorizar a las mujeres pertenecientes a los sectores más vulnerables al ser nuestro objeto de estudio en este trabajo. Las características más comunes de este grupo de mujeres son: la paternidad irresponsable, las madres solteras con numerosos hijos de diferentes padres, alta tasa de mujeres jefas de hogar, alto número de embarazos no deseados, madres adolescentes, niños abandonados, abortos clandestinos, marginalidad laboral, etc.

“...los estudios destacaron la existencia de unos grupos sociales que, teniendo unas necesidades específicas no satisfechas, tienen un mayor riesgo de encontrarse con esas dificultades, por ejemplo las mujeres, quienes aparecen tanto entre los grupos de la denominada pobreza tradicional como la nueva pobreza, consecuente de la reciente crisis económica. Se comenzó hablando de feminización de la pobreza (aumento de mujeres entre la población pobre) para pasar a poner énfasis en el “empobrecimiento de las mujeres”, destacando el empeoramiento en las condiciones de vida de las mujeres. Los estudios tratan de analizar las causas específicas de la pobreza de las mujeres desde las perspectiva de las interrelaciones entre la estructura familiar, la organización del mercado de trabajo y las actuaciones del Estado.” (Martínez in Tortosa,2001:65-66)

Como hemos visto, las mujeres han tenido a lo largo de los últimos tiempos un gran cambio a nivel mundial; pero si nos centramos en Latinoamérica, los autores analizados coinciden, en que se han producido grandes crisis económicas y que esto a llevado a las mujeres a tomar nuevos roles. Esta ruptura se consolidó en los

últimos años en donde las mujeres debieron salir al mercado de trabajo para poder mantener a su familia dentro las demandas del consumo que se generaron.

Antecedentes

Para analizar la situación de las mujeres con respecto al fenómeno de la pobreza, es necesario remontarnos en los primeros factores que llevaron a que las mujeres asumieran nuevos roles.

Para ello, vamos a citar a Nea Filgueira, la cual destaca los procesos económicos más relevantes que llevaron a que la situación hombres y mujeres haya cambiado y que las mujeres hayan caído en la pobreza.

“En primer lugar durante la década del '60 se producen en el mundo una serie de transformaciones de lo que había sido el intercambio comercial desde finales de la segunda Guerra Mundial. Por un lado, en el comercio entre países empieza a preponderar el intercambio de manufacturas, mientras que antes, lo más importante había sido el comercio de materias primas; por otro lado aumenta mucho más ese comercio entre naciones, que el que realiza cada nación(...)En segundo lugar y en parte como consecuencia de este incremento del comercio mundial de manufacturas, se dan luego otros cambios (...) se acrecienta la tendencia a la formación de grandes bloques económicos, lo que lleva a que el intercambio comercial empiece a ser mucho más intenso entre los países que integran cada bloque(...)Si esa primera década crítica estuvo signada por el deterioro económico y la inestabilidad política, la década de los '70 se destaca por los intentos de cambiar el modelo de desarrollo económico para tener mejores posibilidades de insertarse en la economía internacional; siendo el Estado el que fomenta ese cambio económico y favorece la producción de manufacturas destinadas al mercado externo. (...) Como en los países del Cono Sur esos cambios económicos se realizaron en el marco de gobiernos autoritarios también supusieron una forma particular de implementarlos y en especial, una distribución desigual de los altos costos que implicaron. Fueron esas dictaduras las que impidieron la manifestación de muchas “resistencias” y fundamentalmente, un procesamiento democrático de los cambios mismos(...)En el Uruguay al menos, los hombres pierden puestos de trabajo y pierden competitividad frente a las

mujeres en ciertas áreas, mientras éstas son demandadas para las actividades que requieren de sus habilidades mal llamadas “naturales” y porque el trabajo femenino es mas barato que el masculino. La pérdida de valor del salario y la disminución de las gastos sociales del Estado contribuyen a que las mujeres salgan a buscar una actividad remunerada, lo que le facilita que la demanda de trabajo femenino se encuentre con una oferta abundante de mujeres dispuestas a trabajar en condiciones que en otro momento, quizás no hubieran aceptado.” (Filgueira,1994:10-11)

Todo lo expresado anteriormente explica algunos de los factores que provocaron que en la mayoría de los países de América Latina hayan cambiado los roles que tenían los hombres y las mujeres, provocando estos grandes cambios a nivel social y familiar.

Ser mujer... y ser mujer pobre...

Nuestra mirada hacia la mujer en particular, nos lleva a analizar la problemática desde una perspectiva de género. Como ya lo planteáramos anteriormente las relaciones y las desigualdades entre las mujeres y los hombres en su desarrollo dependen de un orden social y cultural.

Las características de estas relaciones, las pautas de poder, de autoridad, las formas de sentir, las diferencias entre el mundo público y privado, se relacionan con las construcciones sociales, históricas, psicológicas y culturales que diferencian a los géneros. (Ver Rotondi,2000)

Las relaciones de género y las desigualdades producen en los hombres y en las mujeres una experiencia diferente con respecto al fenómeno de la pobreza.

“Mas de 1.000 millones de personas en todo el mundo, en su mayoría mujeres, viven actualmente en condiciones inaceptables de pobreza, principalmente en los países en desarrollo. La pobreza tiene muchas causas, algunas de ellas de carácter estructural... Se ha observado una pronunciada tendencia al creciente empobrecimiento de la mujer cuyo alcance varía de una región a otra. Las disparidades basadas en el género en el reparto del poder económico constituyen asimismo factor coadyuvante a la pobreza de la mujer. La migración y las

consiguientes cambios en las estructuras familiares han representado cargas adicionales para la mujer, especialmente para las que tienen personas a su cargo...” (www.cnm.gov.ar/leg_internac/b1a2c4a.htm)

Como podemos visualizar las mujeres dentro de la categoría de los pobres representan una gran proporción, la mayoría de estas mujeres son las que tienen niños a su cargo y no tienen un apoyo adicional de otra persona adulta dentro del hogar.

Como lo expresamos anteriormente, no todas las mujeres son pobres, pero dentro de lo que entendemos por género, las mujeres son las más discriminadas, ya sea a nivel social, económico y político. Al vivir en una sociedad con normas machistas las mujeres quedan subordinadas al poder masculino en todos los aspectos de la realidad en que se movilizan, principalmente en el ámbito privado (el hogar) pero también en ámbitos públicos, como el laboral.

“..todavía hoy en determinados sectores de la población persiste la idea de que el cuidado de la familia y de la casa es básicamente responsabilidad de las mujeres, mientras que los hombres deben ocuparse de satisfacer las necesidades materiales...”

Las mujeres se pueden diferenciar en dos grandes grupos, utilizando el criterio de la ocupación. El grupo de mujeres más importante por su significado y su número es el de ama de casa, lo que las coloca en una situación de dependencia financiera respecto al hombre, en su defecto, del Estado, a través del sistema de pensiones, al que acceden como viudas. El otro grupo constituyen una proporción creciente de mujeres que compatibilizan la dedicación al trabajo en el mercado laboral con respecto al trabajo doméstico. Estas últimas se diversifican en una gradación de posiciones, relacionadas con el origen social y con una situación familiar: En un extremo se encontrarían aquellas mujeres que dan prioridad a la familia respecto a sus actividades remuneradas, y que proceden de niveles socioculturales relativamente bajos. En el otro extremo las que consideran como prioritaria su carrera profesional, que inversamente tiene un origen social relativamente alto y pueden aspirar, dada su formación, a actividades relativamente bien remuneradas.” (González in Tortosa, 2001:99)

Cualquiera sea la situación de las mujeres es muy poco común que se hallen totalmente libres de la dedicación al trabajo doméstico. Esta realidad se califica como “doble jornada”, en donde se incluye la actividad no remunerada, es decir las actividades que corresponden a las tareas o labores domésticas, y las actividades fuera del hogar. El Estado no toma en cuenta las actividades que se realizan dentro del hogar, que en la mayoría de las veces es llevada a cabo por las mujeres, las cuales lo visualizan como algo innato.

“... la mayoría de las mujeres que trabajan fuera, realizan además el trabajo doméstico, cumpliendo así una doble jornada laboral. El trabajo de las mujeres en el hogar no es considerado como tal, ni siquiera por ellas mismas, sino algo “natural”, invisible, realizado por quienes las cifras hacen parecer como “población económicamente inactiva”, pese al valor económico que ello representa para el Estado y para la sociedad. Las tareas propias del hogar, tradicionalmente asignadas a la mujer implican un costo social hasta ahora no reconocido ni desde el punto de vista económico, ni laboral, ni social. Son tareas de la reproducción, no solo de la biológica, que aporta y garantiza la permanencia de la fuerza de trabajo disponible en el mercado laboral, sino las tareas de la reproducción diaria de la fuerza de trabajo con la alimentación, el lavado, el planchado, aseo del hogar.” (Albertini, Burmester y Robaina,1986:55)

También debemos tener presente que en la mayoría de las categorías ocupacionales que desempeñan las mujeres, se concentran los más bajos ingresos y a la mayoría se las tipifican como trabajos femeninos en donde ganan menos ingresos que los hombres.

“ El trabajo de la mujer se concentró en general en aquellos servicios sociales y personales que son extensión de las labores domésticas o que corresponden a los roles tradicionalmente asignados a la mujer y que supone un mínimo de producción y de creación gratificante, no considerándolos en ningún momento como trabajo calificado...”

Si analizamos además el aspecto laboral en los diferentes estratos sociales encontramos que las tareas de participación laboral de las mujeres pobres son menores que en otros sectores, puesto que en la mayoría de los casos el trabajo

obtenido supone muy bajos salarios, lo cual implica que la relación entre el costo por salir a trabajar y lo percibido, no las estimule a permanecer o a ingresar en el mercado laboral extradomiciliario...” (Albertini, Burmester y Robaina, 1986:55-56)

Otro de los aspectos que afecta a las mujeres, en particular con respecto al fenómeno de la pobreza, es la herencia de estilos de vida que se trasmite de madres a hijas ante dicho fenómeno. Las madres al no tener recursos y la formación necesaria para darle otras alternativas de salida frente a la situación de pobreza, transmiten a sus hijas sus propios estilos de vida generando así un círculo que se trasmite de generación en generación. González define esta realidad como “el círculo vicioso de la pobreza femenina”.

“Las mujeres transmiten la pobreza fundamentalmente con el reparto de las cargas familiares. Sobre todo en las familias con escasos ingresos económicos las tareas domésticas y el cuidado de los hijos recaen fundamentalmente en las niñas y en otras mujeres de la casa. De esta forma, la carga que supone la pobreza se transmite de madres a hijas en generaciones sucesivas; y lo peor es que la salida de esta situación resulta verdaderamente difícil para ellas por la imposibilidad de recibir información adecuada que les facilite posteriormente conseguir un empleo. De este modo, la transmisión de la pobreza se convierte en muchos casos en un círculo vicioso. Cuando las madres son pobres, las hijas, casi con toda probabilidad, lo serán también por la escasez de medios económicos y el entorno de pobreza en el que son socializadas. Esta situación contribuye a la dificultad de escapar de la pobreza intergeneracional completando círculos entre pobreza y desigualdad de género.” (González in Tortosa, 2001:104)

Para poder entender estas situaciones no debemos dejar de lado el análisis de la paternidad y de los puntos de vistas masculinos sobre las familias. Para ello haremos referencia a un estudio realizado por Katzman sobre la realidad masculina en los sectores urbanos, frente a las obligaciones económicas y familiares .

“La hipótesis que maneja Katzman es que existe un desajuste entre los objetivos culturalmente definidos para los roles familiares masculinos adultos y las posibilidades de desempeñarlos. Menciona tres aspectos en la relación al

debilitamiento de la autoridad de los esposos y padres en los sectores populares urbanos. En primer lugar como consecuencia del deterioro de las remuneraciones del trabajo y el desempeño fue fundamental el trabajo de otros miembros del hogar, en particular de las mujeres. Numerosos estudios de caso muestran los problemas que se generan y las resistencias de los hombres debiendo negociar su salida a trabajar. El mismo autor observa que los padres tienen por sus ocupaciones, escaso contacto con sus hijos inmersos en una subcultura juvenil lo cual contribuye a establecer una barrera para la comunicación...

La hipótesis que plantea es que la no constitución de vínculos estables, la disolución de estos, las situaciones de violencia intra doméstica responderían a un comportamiento masculino explicable por la carencia de fuentes alternativas de auto estima frente a la desvalorización de su imagen..." (Aguirre,1993:57-58)

Las crisis que hemos vivido durante los últimos años han llevado a que haya menos trabajo para los hombres y que las mujeres ante ello han encontrado otros tipos de alternativas, como por ejemplo salir a vender comida casa por casa. Los hombres han tenido que aprender otras actividades, ya sea dentro o fuera del hogar, al hacérseles difícil encontrar un rol dentro del mercado laboral. Por ende se sienten desorientados. También se suma que muchos hombres ante esta situación no encontraron salida y las mujeres decidieron salir solas para paliar la situación en la que se encontraban.

6- FEMINIZACIÓN DE LA POBREZA

Dentro de este capítulo vamos a analizar lo que se entiende por Feminización de la Pobreza en América Latina. Debemos destacar que para este tema en particular se nos ha hecho difícil poder encontrar material para llegar a realizar un análisis profundo del mismo.

Al revisar los diferentes materiales, los autores hacen énfasis en que éste fenómeno existe desde hace mucho tiempo, pero se comenzó a estudiar y a indagarlo hace pocos años atrás, por ende, en Uruguay hay pocos estudios referidos a dicho tema y no hay datos que nos corroboren que este fenómeno se da en nuestra realidad.

Debemos aclarar que no siempre en los análisis de la Pobreza estuvo incluida la perspectiva de género. *“ En la década de 1980, algunas feministas del tercer mundo comenzaron a analizar el fenómeno de la pobreza desde una perspectiva de género. Identificaron una serie de fenómenos dentro de la pobreza que afectaban de manera específica a las mujeres y señalaron que la cantidad de mujeres pobres era mayor a la de los hombres, que la pobreza de las mujeres era más aguda que la de los hombres y que existía una tendencia a un aumento más marcado de la pobreza femenina, particularmente relacionada con el aumento de los hogares con jefatura femenina. Para dar cuenta de este conjunto de fenómenos se utilizó el concepto de “feminización de la pobreza”.*

Aunque el planteo de la feminización de la pobreza ha sido objeto de debate, ha puesto en evidencia la necesidad de reconocer que hombres y mujeres sufren la pobreza de manera diferente, y que el género es un factor, como la edad, la etnia y la ubicación geográfica, entre otros, que incide en la pobreza y aumenta la vulnerabilidad de las mujeres a padecerla...” (CEPAL,2004:52).

Como ya lo mencionamos, la relación entre el género y la pobreza es un tema muy complejo, que aunque no es nuevo, se ha comenzado a debatir en la última década. (Ver González in Tortosa 2001).

“La vinculación que existe entre las mujeres y pobreza es antigua data; las mujeres siempre han sido muchas entre los pobres...” (Anderson;1994:12)

Cuando se comienza a analizar el fenómeno de la Feminización de la Pobreza se incluye el género, en donde se comienza a analizar la diferencia que existe entre un sexo y otro ante el fenómeno de la pobreza.

“¿Es posible afirmar entonces que hay más mujeres entre los pobres? Al utilizar el índice de la feminidad de la pobreza ajustado según la edad y el sexo en la población, se puede afirmar que en la proporción de mujeres entre los pobres a fines de la década de 1990 era superior a la de los hombres en la mayoría de los países de América Latina...” (CEPAL,2004:25)

Hay muchos autores e investigadores que no se ponen de acuerdo a la hora de acordar criterios para definir el fenómeno, por ende se puede apreciar que el término tiene muchas dimensiones que lo incluyen.

“... feminización de la pobreza. Un concepto tan traído y llevado como difícil y confuso que se usa como un cajón de sastre para reflejar distintas ideas. En algunas ocasiones el término se utiliza para indicar que la pobreza tiene una mayor incidencia en la mujer que en el hombre. En otras, que la pobreza de las mujeres es más severa que en los hombres. Son distintos significados atribuidos a un mismo concepto que pueden darnos una idea de la multidimensionalidad del término, así como las dificultades de interpretación y medición de la pobreza...” (González in Tortosa,2001:90)

Como podemos observar el término “Feminización de la Pobreza” se puede interpretar de diferentes maneras, como se interpreta a la pobreza, es decir no sólo por la escasez de los recursos económicos las mujeres son pobres, sino que entran en juego los recursos sociales, políticos y culturales. Como ya fue analizado en el Cáp. 1 la pobreza es un concepto multidimensional y que para analizarla debemos tener en cuenta las dimensiones que lo componen como lo son: la dimensión económica, cultural, política y social. Por ende, la pobreza y la feminización de la pobreza se interrelacionan entre sí, siendo conceptos multidimensionales. Como ya lo expresamos anteriormente, de acuerdo a la realidad en la que nos encontremos se va a considerar si una mujer es pobre o no. Para definir el término, citaremos a Rosario Aguirre, quien nos brinda una definición clara y precisa para nuestro análisis.

“ la conceptualización de la “feminización de la pobreza” pretende explicar el aumento de la proporción de mujeres entre los pobres por el incremento de las familias encabezadas por mujeres. Aceptando esta tesis hay autores que establecen el concepto de “reproducción intergeneracional de la pobreza”...” (Aguirre,1998:113)

Para complementar esta conceptualización citaremos a Anderson, quien nos describe cuales son los elementos básicos que contiene el concepto de Feminización de la pobreza.

“1) un predominio de las mujeres entre los pobres y 2) el impacto no fortuito, con sesgo de género, de las causas de la pobreza... Esto es lo que Pearce 1978 tenía en mente la primera vez que introdujo el término hace casi dos décadas.

En el sentido en el cual hablamos de la feminización de la pobreza en el mundo contemporáneo va, sin embargo, algo más allá de esta definición básica llegando a incluir un tercer elemento... la feminización de la pobreza es un proceso, no simplemente un estado de cosas en una coyuntura histórica particular...

Hay un cuarto elemento que esta presente en algunos debates (...) el mismo que guarda relación con la visibilidad de la pobreza femenina y aun con la visibilidad de las mujeres como sujetos sociales (...) El integrante de una unidad doméstica puede ser más pobre en muchos sentidos: él o ella recibe menos que comer, su salud es peor, obtiene menor atención de salud y educación, usa vestimenta más pobre, goza de menores recreaciones y menor tiempo libre, y tiene menor control sobre las compras que se efectúan con los ingresos reunidos por el grupo familiar...

Algunos estudiosos agregan una connotación adicional al significado de la feminización de la pobreza ... Es fundamental tomar en consideración las formas en las cuales algunas personas pueden estar más expuestas al riesgo de pobreza que otras. Así, puede haber diferencias entre los géneros en cuanto a su grado de exposición a la pobreza...” (Anderson;1994:14,15 y 16)

Los Organismos Internacionales han comenzado a tomar en cuenta la relación del género y la pobreza también en la ultima década.

“ La lucha contra la pobreza, al igual que la promoción de los derechos y la igualdad de oportunidades para las mujeres, son temas objeto de atención por parte de las instituciones internacionales...” (González in Tortosa ,2001:87)

En 1995, la Cuarta Conferencia Mundial sobre la Mujer aprobó la Plataforma de Acción que identificó la erradicación de la carga persistente y cada vez mayor de la pobreza que pesa sobre la mujer, como uno de los puntos de especial preocupación que requieren particular atención por parte de la comunidad internacional, de los gobiernos y la sociedad civil.

“ ...en la conferencia de Beijing se pone énfasis en la persistente y creciente carga de pobreza que afecta a las mujeres en particular, y la necesidad de revisar, adoptar o mantener políticas y estrategias de desarrollo que tengan en cuenta las necesidades de las mujeres y apoyen sus esfuerzos por superar la pobreza.

En el caso de las mujeres, la pobreza responde entre otros factores: a las insuficiencias y desigualdades en el acceso a educación y capacitación; en la dependencia y carencia de derechos económicos, su acceso desigual al empleo, a los mercados, y a los recursos, a la desigualdad en el ejercicio del poder y en la adopción de decisiones a todos los niveles; la falta de respeto, promoción y protección de los derechos humanos de la mujer; en las disparidades, insuficiencias y desigualdades en el acceso a la salud...” (Informe Control Ciudadano,1998:26)

Todo el proceso que llevó a que la agenda internacional tomara como tema de urgencia la pobreza en las mujeres no fue fácil, ya que las condiciones socioeconómicas de cada país son diferentes y por ende las medidas para paliar la situación dependen del contexto en el que se encuentre cada uno.

“Las dificultades que genera estudiar las diferentes configuraciones y formas que presentan las desigualdades de género dependen de la economía y del contexto social e ideológico. Pero además, también influye negativamente la falta de información y el hecho de que la unidad de análisis y medición convencional de la pobreza es el grupo doméstico, y no cada uno de los individuos que lo componen. De ahí que para mostrar que la pobreza tiene rostro de mujer, organismos de Naciones Unidas e investigadores utilicen los indicadores con los que suele darse

cuenta del grado o el nivel de desarrollo de un país, fundamentalmente: índice de analfabetismo, esperanza de vida e ingresos. Pues bien, sobre la base de estos indicadores, resulta que todavía a finales del siglo XX la mayoría de los analfabetos son mujeres y ellas perciben menores ingresos, incluso por realizar el mismo trabajo, que los hombres...” (González in Tortosa ,2001:91)

Como lo hemos expresado anteriormente, no hay recetas para identificar la Feminización de la Pobreza pero debemos manejarnos dentro de ciertos patrones que nos indiquen cuales son los factores que se tienen en cuenta a la hora de analizar el fenómeno.

Para ello haremos referencia a Silvia Chant quien enumera varios factores que provocan que se llegue a producir el fenómeno.

“Los factores que han provocado esta feminización de la pobreza se han vinculado con disparidades de género en materia de derechos, prestaciones y capacidades, consecuencias diferenciadas por género de la reestructuración neoliberal, informatización y feminización del trabajo, erosión de las redes de apoyo basadas en el parentesco a causa de la migración y los conflictos, y por último, aunque no menos importante, la incidencia cada vez mayor de las jefaturas de hogar femeninas...” (Chant,2003:30)

Debemos tener en cuenta que los factores varían de una región a otra y se relacionan con las condiciones sociales, demográficas y económicas. Como podemos visualizar los factores más comunes son las migraciones, los divorcios, el abandono del jefe de hogar, los nacimientos de hijos fuera de un vínculo estable y la idea de que los hijos son responsabilidad de la mujeres.

Debemos tener presente que la unidad de estudio para analizar la Feminización de la Pobreza, como se expresó anteriormente, es el “hogar”².

“Durante y después de la década perdida las investigaciones realizadas sobre un creciente número de hogares encabezados por mujeres acentuaron más la necesidad de incorporar la perspectiva de género en los análisis tradicionales de pobreza. En gran parte de estas investigaciones se hizo hincapié en la desventaja

² Hogar encabezado por una mujer está clasificado en la mayoría de las fuentes de datos nacionales e internacionales como una unidad en que la mujer (habitualmente con hijos) reside sin una pareja masculina. (Ver Chant,2003)

que soportan las unidades encabezadas por mujeres en comparación con sus contrapartes encabezadas por hombres...

Los hogares encabezados por mujeres fueron tipificados como “ los más pobres de los pobres ” sobre la base de que presuntamente tenían más probabilidades de ser pobres y de experimentar la indigencia en mayor grado que las unidades encabezadas por hombres.” (Chant,2003:12)

Si hacemos referencia a los datos que nos brinda el INE podemos visualizar que en el Uruguay dentro de los hogares con jefatura femenina, existe mayor proporción de hogares extendidos o compuestos, que dentro de los hogares con jefatura masculina; también existe mayor proporción de hogares de tipo extendido con jefatura femenina (37%), en comparación con los hogares de jefatura masculina (24%) dentro de la categoría de tipo de hogares indigentes.

Cuadro 4

Distribución de hogares y de personas por unidad de referencia, según tipo de hogar. Año 2004 (En porcentajes)

Tipo de hogar	Total	Jefe		Indigentes	Jefe	
		Hombre	Mujer		Hombres	Mujeres
Total	100	100	100	100	100	100
Unipersonal	19	10	37	--	--	--
Nuclear	50	70	9	60	75	14
Monoparental	11	3	28	13	--	48
Extendido/comp	21	18	26	27	24	37

Fuente: I.N.E “Estimaciones de pobreza por el método del ingreso” 2004

“ Es prácticamente inexistente el hogar unipersonal entre los indigentes. Casi el 90% de estos hogares se agrupa entre los hogares nucleares (pareja con o sin hijos) y los extendidos/ compuestos (pareja con o sin hijos y otros – parientes o no- formando parte del hogar). Sin embargo, mientras esta proporción es principalmente debida al mayor volumen de los hogares con jefe de hogar hombre, cuando el jefe es mujer los hogares se agrupan entre los monoparentales y los extendidos/ compuestos en mucha mayor proporción de los observados con jefe hombre.” (I.N.E, 2005:4)

Como se puede apreciar en el cuadro, los hogares monoparentales y extendidos/ compuestos que tienen como jefe de hogar a la mujer, en Uruguay como en la mayoría de los países de América Latina, se caracterizan primeramente por tener

un mayor número de personas a cargo, es decir, una mayor proporción de personas que no trabajan, como son los niños y los jóvenes (Ver Mujer y estadísticas...,1999:49) Una de las principales características de estos hogares es que tienen como principal sostén a la mujer, cuyo ingreso es menor que el del hombre. La mayoría de estas mujeres aceptan trabajos que no están bien remunerados dentro del mercado laboral. Además, deben cumplir con las obligaciones propias del hogar: educación de los hijos, las obligaciones familiares y las actividades domésticas, los cuales, por supuesto, no reciben remuneración.

“ Las relaciones de género y las desigualdades producen en la mujer y en el hombre una experiencia de la pobreza diferente (...) En las familias pobres, la carga económica y emocional de administrar el presupuesto familiar recae, por lo general, sobre las mujeres. Como administradoras de la unidad familiar, las mujeres no solo son las que llevan la carga emocional de administrar la pobreza familiar sino también las que hacen los mayores sacrificios personales: prescinden de comer o comen alimentos más baratos, renuncian a participar en actividades sociales y sacrifican el gasto personal en beneficio del consumo común. Al asumir un proceso de empobrecimiento para ellas mismas, las mujeres contribuyen a evitar o a reducir la pobreza en los otros miembros de la familia...” (González in Tortosa,2001:105).

Con respecto a la realidad de América Latina, debemos tener presente que se distinguen diferentes tipos de familias en los hogares en función de la situación de pobreza en que se encuentren. Los hogares encabezados por mujeres se encuentran en una mayor proporción en hogares indigentes y pobres, en cambio entre los hogares no pobres hay una mayor variabilidad de arreglos familiares en donde hay una mayor proporción de parejas sin hijos.

“ La jefatura femenina se ha incrementado desde la década de los ochenta y es mayor en las áreas urbanas y en los grupos de bajos ingresos...”

Las investigaciones señalan que los hogares con jefatura femenina se concentran en etapas avanzadas del ciclo familiar, presentan mayor proporción de familias extendidas, son de menor tamaño que los demás hogares, en ellos las mujeres participan más en la actividad económica y estos hogares presentan mayor riesgo

de ser pobres. Su vulnerabilidad depende de la estructura del hogar y del carácter de sostén económico único o principal de la mujer.” (Ivonne Szasz 1994:23)

En los hogares nucleares con o sin hijos hay una menor incidencia de la pobreza al tener más de un perceptor de ingresos, es decir, debido al trabajo de los cónyuges y la ausencia de dependientes. Muchas veces la contribución de las mujeres al hogar permiten que la familia no caiga en el fenómeno de la pobreza. (Ver Aguirre, 1998)

Los datos para analizar el fenómeno de la Feminización de la Pobreza en nuestro país, como se dijo anteriormente, son escasos, por tal motivo nos remitiremos a los datos que indican el número de hogares con jefatura femenina que existen en la realidad uruguaya con respecto a la pobreza.

“El fenómeno observado mundialmente a lo largo de este siglo, acerca de la tendencia creciente del porcentaje de hogares que tienen como jefe a una mujer, no es ajeno tampoco a Uruguay. Así, en algo más de tres décadas las mujeres jefas pasaron de representar el 18% al 29% del total de jefes de hogar...”

Las tasas de jefatura femenina presentan una tendencia fuertemente creciente pasando de 13.5% a 22.9% en 1996...

...los hogares que reconocen como jefe a una mujer son en su mayoría hogares donde la figura masculina está ausente. Estos hogares representan el 78% del total de hogares con jefe mujer y se componen de: 28% de hogares monoparentales (mujer con hijos), 36% de hogares unipersonales y 14% de hogares extendidos con núcleo monoparental (mujer jefa con hijos más otro pariente).” (Mujer y estadísticas..., 1999:49)

Cuadro 3.6

Hogares monoparentales urbanos por sexo y edad del jefe (%) año 1997³

Grupos de edades	jefe mujer	jefe hombre
Total	8.2	1.2

³ Este cuadro no nos refleja la realidad de hoy, pero nos muestra datos que son pertinentes para nuestro análisis. Por datos no oficiales sabemos que estos han aumentado por la crisis del 2002.

15-29	0.3	0.0
30-49	3.2	0.3
50-64	2.5	0.5
65 y más	3.5	0.4
menores de 50	3.5	0.3
de más de 50	4.7	0.9

Fuente: elaboración propia en base a datos de la ECH 1997

“ El 33.3% de estos hogares con jefe mujer se encuentra... entre el 20% de los hogares más pobres...” (Mujer y estadísticas..., 1999:50)

Para reforzar estos datos, haremos referencia a Rosario Aguirre quien nos expresa que “Los hogares encabezados por mujeres se encuentra en mayor proporción entre los indigentes y entre los pobres...” (Aguirre,1998:120)

Como podemos observar, los hogares encabezados por mujeres son en su mayoría pobres, los cuales presentan inestabilidad laboral, son los más vulnerables dentro de los hogares, tienen una mayor cantidad de hijos a su cargo, preescolares, escolares y liceales, y se sienten como las interlocutores responsables de los problemas que vivencia su familia. (Ver Mazzotti y Tricotti 1993)

Lo que debemos destacar es que estas mujeres al sentirse solas, la maternidad se convierte en la posibilidad de sentirse socialmente valiosas a nivel personal y social. Por esta razón, en muchos casos las mujeres buscan el afecto que necesitan a través del rol de ser madres. “ Las mujeres realizan su identidad de “ser para los otros”, su responsabilidad central, el sentido de sus vidas está orientado en su maternidad...” (Mazzotti y Tricotti,1993:106)

Es importante conocer como las mujeres viven estas situaciones, es decir el sentirse jefas de su hogar y responsables del cuidado de sus hijos en una situación de alta vulnerabilidad.

“En una investigación del departamento de Sociología se indagó sobre como viven las mujeres esta situación y en que medida es una forma familiar que puede ser experimentadas por ellas como una opción que incrementa su autonomía o como

una situación no deseada. Se ha constatado que las mujeres experimentan sentimientos ambivalentes: a veces su situación es sentida como una forma de convivencia que las libera de situaciones de subordinación y que les ha servido para vincularse al mundo público permitiéndoles salir de una situación de encierro y sometimiento, pero en otras ocasiones se siente el estigma social de incompletitud y se tiene una sensación de agobio, en tanto deben asumir responsabilidades y gestionar un complejo cúmulo de asuntos domésticos con poca o ninguna ayuda.” (Aguirre,1998:121)

En la mayoría de los países de América Latina la Feminización de la Pobreza ya es un hecho, pero en el Uruguay este fenómeno es incierto para la mayoría de los autores estudiados en el presente trabajo. Por ende se nos hace difícil corroborar si hoy en el 2006 la realidad de las mujeres con respecto a la situación de la pobreza se ha revertido o no.

Para revertir esta situación no sólo se debe tener en cuenta a la mujer como individuos aislados, sino que se debe analizar a las mujeres como parte de las estructuras familiares y comunitarias, recordemos que la pobreza no es sólo ausencia de ingresos, sino también de poder, autoestima y legitimidad social. Creemos que este tipo de análisis nos sirve para profundizar más allá de la realidad cotidiana en la que nos encontramos inmersos.

“Las mujeres deben ser tomadas en cuenta como protagonistas activas de las políticas y no como agentes para la puesta en marcha de las mismas.

Si las mujeres comienzan a percibirse como sujetos sociales con ciudadanía y derechos, generarán cambios personales y culturales que podrán movilizar las bases mismas de la reproducción sociocultural de la pobreza.

Las mujeres, en el mismo proceso, rescatarán su dignidad humana y el núcleo familiar estará en mayores condiciones para apoyar el desenvolvimiento personal y social de todos sus miembros.” (Mazzotti y Tricotti,1993:108)

7-REFLEXIONES FINALES

Este trabajo nos brindó las herramientas necesarias para posicionarnos en otro plano que no sea el de la realidad cotidiana en la que nos encontramos, sino que nos permitió analizar junto con otros autores un tema que durante nuestra carrera nos había interesado en particular.

Mirar hacia atrás en esta última parte del trabajo, nos permite visualizar la acumulación teórica lograda y el proceso reflexivo que fuimos realizando a medida que íbamos elaborando el trabajo.

Nuestro interés en el tema fue creciendo a medida en que íbamos avanzando en la investigación bibliográfica, la cual nos iba ofreciendo diferentes posturas frente a un tema tan debatido en estos años.

Entender un fenómeno tan complejo como es la feminización de la pobreza y llegar a relacionar dos categorías tan importantes como lo son el Género y la Pobreza, nos permitió visualizar la compleja realidad en donde no existen divisiones para la intervención en las soluciones de esta problemática.

Aunque se nos hizo difícil poder identificar en forma detallada cuántas mujeres se encuentran en nuestro país en el fenómeno de la pobreza, el análisis de la feminización de la pobreza contribuye a que nos enfrentemos a la desigualdad de géneros que existe en casi todos los planos de la vida en la actualidad.

Para ello, vemos necesario que las intervenciones en esta área deben estar orientadas a corregir las desigualdades de género en diferentes espacios como el hogar, el mercado laboral y las escuelas entre otros, teniendo siempre presente la multidimensionalidad del fenómeno.

Además es importante tener en cuenta que estamos insertos en una sociedad con valores patriarcales que impone pautas y roles desiguales para las mujeres y los hombres, en perjuicio de las primeras. Es necesario que estos valores, y consecuentemente también los roles cambien, para que exista ,como ya lo dijimos, una igualdad entre los sexos.

Para acercarnos a una solución desde el Trabajo Social, debemos recurrir al aporte de otras áreas como lo son la Sociología, la Antropología, la Ciencia Política, la Psicología y la Economía.

Para el Trabajador Social abordar el fenómeno de la feminización de la pobreza desde la multidimensionalidad le permite no quedarse en una sola mirada del fenómeno e intervenir desde un solo punto de vista, sino que lo realiza desde la coordinación con otras disciplinas, teniendo en claro cual es su objeto de estudio.

“Problematizar el problema que viene dado al trabajo social (para constituirlo en el objeto de su práctica profesional), quiere decir formularse preguntas, buscar las múltiples definiciones... buscar relaciones entre los fenómenos, etc., a partir de las cuales un acontecimiento deviene problema que demanda algún tipo de intervención o solución. E implica redefinirlo. Solo en esta dirección puede constituirse la relativa autonomía de un campo profesional.” (Sarachu,2001:63)

La superación de la pobreza es un reto que involucra directamente al Trabajo Social. Pocas son las Profesiones que tienen una inserción laboral privilegiada para saber lo que pasa con los pobres y los grupos de personas vulnerables. El Trabajador Social es el que está en continuo contacto con los problemas sociales que vive la gente, al conocer lo que viven, lo que sienten y lo que piensan.

Por tal motivo para encontrar soluciones a este problema, una propuesta muy importante es que los Trabajadores Sociales intervengan en propuestas de Políticas Sociales aportando sus investigaciones y experiencias en la solución de problemas de la sociedad, en especial de los grupos más vulnerables, incluyendo, por supuesto, la problemática de las mujeres pobres.

Rosario Aguirre quien ha tenido una muy estrecha relación con los estudios con perspectiva de Género en el Uruguay expresa en uno de sus artículos : *“Encarar las políticas sociales y familiares desde la óptica de la equidad tiene una importancia vital, (...) Se hace necesario debatir sobre nuevas reglas para ordenar las relaciones entre las familias, mercado, Estado y comunidad, lo cual tiene fuertes implicaciones no sólo político-económicas sino también culturales y valorativas con relación a la familia, el trabajo y la posición de las mujeres.*

Se trata de avanzar hacia un nuevo contrato social capaz de definir derechos y obligaciones como principios reguladores de la vida social.

Para ello se requiere establecer, por medio de la interlocución y la negociación, las normas de equidad que la sociedad considera que deben prevalecer en las relaciones sociales. Procesos de interlocución y negociación deberían instalarse en el espacio público, tanto en las instancias de la democracia representativa como en las organizaciones sociales". (Aguirre,2003:53)

8 - BIBLIOGRAFÍA

- Aguirre Rosario "Género, ciudadanía social y trabajo" Departamento de Sociología, Facultad de Ciencias Sociales, Universidad de la República. Ed. Doble Clic. Mdeo.- Uruguay. Año 2000
- Aguirre Rosario " Sociología y Género. Las relaciones entre los hombres y mujeres bajo sospecha" Ed Doble Clic soluciones. Mdeo. – Uruguay 1998
- Aguirre Rosario" Género, familia e infancia" en J. Hardoy, R, Aguirre y C. Eccher " Las Familias, las mujeres y los niños. Estrategias de superación de la pobreza en América Latina y el Caribe " Ed Ficong-CIEDUR. Mdeo-Uruguay. Año 1993
- Alayón N. Asistencia y asistencialismo ¿pobres controlados o erradicación de la pobreza?, Ed Humanitas, Bs.As., 1989.
- Albertini Laura, Cecilia Burmester y Gloria Robaina " La mujer en la sociedad uruguaya" en L Albertini, C Bumester, J García, G Robaina y E, Rodríguez "Población en riesgo Social" , Juventud, mujer y tercera edad, Ed Instituto Nacional del Libro. Mdeo. Año 1990
- Anderson Jeanine " La Feminización de la pobreza en América Latina ", Ed Red entre Mujeres, Dialogo Sur y Norte. Lima- Perú. Año 1994
- Baráibar Ximena "Articulación de lo diverso: lecturas sobre la exclusión social y sus desafíos para el Trabajo Social" en Revista Servicio Social. Ed Cortez Nº 59, Sao Paulo- Brasil. Año 1999
- Bourdieu Pierre "La dominación masculina", Ed ANAGRAMA S.A, Barcelona. Año 2000
- Castel Robert "De la exclusión como estado a la vulnerabilidad como proceso" en Archipiélago carpeta " Pobreza y Peligro,Revista Nº 21, Ed Archipiélago, Barcelona, 1995.
- Chant Silvia "Nuevas contribuciones al análisis de la pobreza: desafíos metodológicos y conceptuales para entender la pobreza desde una

perspectiva de género.” Series Mujer y Desarrollo, Ed CEPAL Naciones Unidas, Santiago de Chile. Año 2003.

- “Entender la pobreza desde la perspectiva de género” en Series Mujer y Desarrollo N° 52. CEPAL-UNIFEM-República de Italia, Ed Copyright, Naciones Unidas. Santiago de Chile. Año 2004
- Eco Humberto “Cómo se hace una tesis” Ed geisa,19995
- Femeninas María Luisa “Sobre Sujeto y Género: Lectura feministas desde Beauvoir a Butler”, Ed Catálogos, Bs. As. Año 2000.
- Filgueira Nea “ Las Políticas globales y su impacto en las mujeres “ en “Micro emprendimientos, mujeres y políticas de ajuste” Red de Mujeres de Uruguay. Ed GRECMU, Mdeo.- Uruguay. Año 1994
- Gattino S. y N. Aquín “ Las familias de la nueva pobreza. Una lectura posible desde el Trabajo Social” Ed Espacio, Bs. As. Año 1999
- Informe Control Ciudadano 2001, N° 5, “ Las mujeres, la economía globalizada y el proceso de decisión.” Ed Copyright, Instituto del tercer mundo. Año 2001 (Págs. 70-82)
- Informe Control Ciudadano 1998, N° 2 “ El Derecho a la Equidad” Ed Copyright, Instituto del Tercer Mundo. Año 1998 (Págs. 19-36).
- Instituto Nacional de Estadística (I.N.E) “Estimaciones de pobreza por el método del ingreso. Año 2004” República Oriental del Uruguay. Año 2005
- Ivonne Szasz “ La pobreza estudiada desde la perspectiva de género: estado del conocimiento, en “Las mujeres en la pobreza”, Ed Grupo Interdisciplinario sobre Mujer, Trabajo y Pobreza (GIMTRAP), El Colegio de México. Año 1994
- Kaztman Ruben (coord.) “Activos y estructura de Oportunidades. Estudios sobre las raíces de la vulnerabilidad social en Uruguay”, PNUD- Uruguay-CEPAL- Oficina. Mdeo.- Uruguay. Año 1999
- Kaztman Ruben “Marginalidad e integración social en Uruguay”, en “De igual a igual, el desafío del Estado ante los nuevos problemas sociales”. Ed Fondo de Cultura Económica de Argentina. Año 1999

- Kaztman Ruben “¿Por qué los hombres son tan irresponsables?” en “Cambios en el perfil de las familias. La experiencia regional.” Ed CEPAL, Santiago de Chile. Año 1993 (Cáp. IV)
- Katzman Rubén y Filgueira, Fernando” Panorama de la infancia en Uruguay”, Ed IPES, INN, Universidad Católica, Montevideo. Año 2001
- Lamas Marta “Género, diferencias de sexo y diferencia sexual” en Identidad Femenina y Discurso Jurídico. Facultad de Derecho, Ed Biblos, Colección Identidad, Mujer y Derecho. Bs. As. Año 2000
- Laqueur Thomas “ La construcción del sexo, cuerpo y género desde los griegos hasta Freud” Ed Cátedra, universitat de Valencia, Instituto de la Mujer, Madrid. Año 1990
- Lazarsfeld “ Conceptos, Indicadores, Índices” Ed, Fundación de Cultura Universitaria, Servicio de Documentación en Ciencias Sociales. Mdeo-Uruguay. Ficha N° 7.
- Max Neff “ Desarrollo a escala Humana. Conceptos y aplicaciones. Algunas reflexiones”, Ed. Nordan Comunidad, Redes Amigos de la Tierra. Mdeo.-Uruguay. Año 1993.
- Moore L. Henrietta “Antropología y feminismo” Ed Cátedra S.A., Universitat de Valencia, Instituto de la Mujer; Madrid. Año 1991
- Mazzotti Mariela y Tricotti Lilián “Las familias, las mujeres y los niños: un camino a recorrer” en J. Hardoy, R, Aguirre y C. Eccher “Las Familias, las mujeres y los niños. Estrategias de superación de la pobreza en América Latina y el Caribe ” Ed Ficong-CIEDUR. Mdeo- Uruguay. Año 1993.
- Mazzotti Mariela “ Algunas reflexiones sobre mujeres, pobreza y cambio”, en Revista de la Escuela Psico- Social de Mdeo, de Enrique Pichón Riviere. Año 2, N° 2, Ed Ana Mª Pereriera. Año 1995. Pág. 53-57.
- “Mujer y Estadísticas, series históricas, e indicadores sobre la situación de la mujer uruguaya durante el siglo XX”, Ed Instituto Nacional de la Familia y la Mujer (I.N.F.M), UNICEF y Ministerio de Educación y Cultura. Ed Iqus, Mdeo. Año 1999.

- "Mujer y Estadísticas" I.N.F.M, UNICEF, Ministerio de Educación y Cultura. Ed Iqus. Mdeo-INFF. Año 2000
- Muñij García Elsa "La cultura del género en la era de la democracia" en Omnia "Estudios de género" Revista de la dirección general de estudios de postgrado. Universidad Nacional Autónoma de México. Año 17-18, Nº 41. Año 2001-2002.
- "Políticas Públicas, propuestas y estrategias desde una perspectiva de género y familia." Ed. UNICEF y Red de Género y Familia. Mdeo- Uruguay. Año 2000.
- "Pobreza: el lado oscuro de la Modernización" en Revista de Trabajo Social Nº 66. Escuela de Trabajo Social pontificia Universidad Católica de Chile. Santiago de Chile. Año 1995
- Rivero Silvia " El fenómeno de la pobreza: ¿Un problema sin solución?" en Revista Fronteras Nº 1, Ed Fundación de Cultura Universitaria. Año 1995
- Rodríguez Villamil " Diez años de estudios sobre la mujer en Uruguay 1978-1988" en " La mujer uruguaya" ,Editorial Filgueira Nea, Grupos de Estudios sobre la condición de la mujer en el Uruguay. Ed GRECMU. Mdeo.- Uruguay. Año1990.
- Rontondi Gabriela " Participación y Género: lectura que potencia la ciudadanía" en Revista de Trabajo Social Nº 14. Mdeo- Uruguay. Año 2000.
- Rotondi Gabriela "Pobreza y Masculinidad, el urbano marginal." Ed Espacio, Bs.As. Año 2000
- Sarachu Gerardo " Temas de Trabajo Social debates, desafíos y perspectivas de la profesión en la complejidad contemporánea" Universidad de la República, facultad de Ciencias Sociales, Departamento de Trabajo Social, Mdeo- Uruguay. Año 2001
- Servicio de Documentación Social: "La mujer en el Uruguay". Centro de Documentación, Instituto de Estudios Sociales del CUBS, Fondo de Cultura Universitaria año 8, Nº 1. Año 1982

- Solari, A; Franco, R; Jutkowitz, J “ Los grupos marginales” en “ Teoría, Acción Social y Desarrollo en América Latina”, Ed Siglo XXI. México. Año 1976
- Terra Carmen “ Un concepto pendiente: Conceptos y medición de la pobreza” en Revista Fronteras Nº 1, Ed Fundación de Cultura Universitaria. Año1995.
- Tortosa José María (coord.)“Pobreza y perspectiva de género”, Ed Icaria S.A. Barcelona.Año 2001
- Tourine Alain “Marginalidad Urbana “en” Las sociedades dependientes”, Ed Siglo XXI. s/d (Material docente en Biblioteca de Ciencias Sociales)

Materiales extraídos de Internet

- www.cgt.es/mujer/8marzo02cgt/pobreza.htm
- www.cnm.gov.ar/leg_internac/b1a2c4.htm.
- www.fao.org/Gender/static/Mettoh/2statds1.htm
- www.cgt.es/mujer/8demarzo02cgt/pobreza.htm
- www.un.org/spanish/conferences/Beijing/fs1.htm.